

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL AMERICANISMO
DE
VICENTE ROCAFUERTE

TESIS

que para optar el grado de

MAESTRA EN HISTORIA UNIVERSAL,

presenta

MERCEDES CATALINA GONZÁLEZ MEZA

MEXICO

1964



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A la memoria de mi
querida abuelita*

*A mis padres, hermanos,
sobrinos y amigos con
gratitud y cariño.*

*Al maestro Abelardo Villegas,
agradeciendo su valiosa ayuda
en la realización de este estudio*

83422

A mis inolvidables maestros:

*Edmundo O'Gorman,
Juan Ortega y Medina,
Ernesto de la Torre Villar,
Leopoldo Zea,
Ricardo García Zamudio,
Raúl Pous Ortiz,
Dionisia Zamora.*

PROLOGO

Se puede conocer en parte la grandeza del Nuevo Continente viajando a través de él, contemplando sus inmensos valles, ríos, lagos, costas y montañas, etc., que encierran su poderío económico y el misterio de lo desconocido de su pasado, presente y futuro, y visitando sus ciudades donde se encuentra al pasado fuertemente unido al progreso, pero hay algo más importante que se nos brinda en el trato cotidiano con sus gentes, en su amistad fraternal sentimos en expresión mínima la existencia de ese sentimiento, que ha ido aumentando día a día hasta la fecha, "el americanismo".

Cuando en mi propio ser se individualizó ese sentimiento me decidí a escribir sobre él, escogí un personaje representativo de él y que fundiera en su personalidad, los otros temas históricos que más me apasionaban, México, América y la Independencia. El es Vicente Rocafuerte; el hombre que en su seudónimo literario "Un verdadero americano independiente y libre", nos muestra ya su americanismo, quien desarrolló una notable labor americanista y cuyo pensamieto está aún vigente.

En las siguientes páginas intento explicar cuándo apareció ese sentimiento, la clase de hombres que lo practicaron y demostrar con una interpretación del americanismo de Rocafuerte, la importancia que tuvo en la transformación americana y que en cierto modo tal americanismo era más práctico en su época, la primera mitad del siglo XIX, que en la actualidad, tan en boga como teoría unificadora.

Comprendiendo el pensamiento americanista de Rocafuerte y de su generación, podremos entender mejor esa época transformadora y el desarrollo que ha sufrido América.

Capítulo I

EL HOMBRE ILUSTRADO EN HISPANOAMERICA.

CARACTERISTICAS.

- a) *Significación de su tiempo.*—b) *Ante su historia.*—c) *Independencia mental.*—d) *Un modelo a seguir.*—e) *Religión - Clero - Estado.*—f) *Conocerse a sí mismos.*—g) *Futuristas.*—h) *La propaganda lo fundamental.*
- i) *Una filosofía nacional.*—j) *Partidos y gobierno.*—k) *Con o sin España.*
 - l) *Trabajo - progreso.*—m) *Lo primero: educación.*

Se puede considerar que una de las causas que precipitaron los movimientos de independencia de Hispanoamérica fue la intervención napoleónica en España, las colonias trataron de imitar a la Madre Patria, unas formaron juntas de gobierno y otras iniciaron la lucha armada, con caudillos como Hidalgo, San Martín, Sucre, Bolívar, O'Higgins, etc. Pero el triunfo militar que les permitió lograr su anhelo de libertad, les produjo muertes, confusión y desorden en sus presentes, que venía a unirse al desequilibrio económico, social y político de la Colonia.

Para arreglar dicho desequilibrio, algunos americanos tomaron como base la filosofía de la Ilustración, la que predominó en Francia, Inglaterra y Alemania durante el siglo xviii, llamado el siglo del iluminismo o Epoca de las Luces. Ella llegará a América en los mismos años, pero su influencia será mayor en la primera mitad del siglo xix.

¿Qué es la Ilustración? En sus representantes Mostequeiu, Voltaire, Locke, Hume, Condillac, etc., encontramos una respuesta: Es la fe optimista en la razón, una especie de varita mágica que al tocar todos los aspectos de la actividad humana, ciencia, religión, arte, moral, economía, comercio, política, derecho, etc., los transformaría. Y este razonamiento consciente reorganizaría a la sociedad desde sus más profundas raíces, y con un conocimiento científico de la naturaleza y un dominio de ella, se tendría como consecuencia una evolución paulatina de todas las sociedades humanas.

La razón no debía concretarse sólo a la naturaleza, debía ir a lo social y especialmente al pasado histórico de cada pueblo, para analizarlo tanto en sus errores como aciertos y rechazarlo o admitirlo según fuera conveniente, así la humanidad tendría plena conciencia de sí misma.

En esta forma la Ilustración fue el medio utilizado para llegar al conocimiento exacto de la naturaleza y a la reorganización pensada de la sociedad, dos cosas de primordial importancia para lograr que los

pueblos atrasados, fanáticos, supersticiosos e impreparados entraran en el camino del progreso.

Desde el momento en que la Ilustración puso en circulación sus ideas básicas, ellas fueron acogidas. Esas ideas de libertad, fraternidad, justicia social, tolerancia religiosa y bienestar económico representaban los intereses morales y materiales que los pueblos ansiaban conseguir.

Así los filósofos de la Ilustración lucharon por quitar viejos prejuicios y una tradición espiritual atrasada, sus estudios, discursos y escritos reflejaron la realidad buena o mala de sus países y del extranjero, pero teniendo siempre como finalidad suprema el progreso. Cuando un pueblo obtuviera beneficios en el campo y en la ciudad, en la fábrica y en la escuela tendría algo más significativo, la dignidad humana. Entonces estaría consciente de su fuerza, derecho y obligaciones.

La Ilustración no descuidó el aspecto político, las leyes debían emanar directamente del pueblo y estar adaptadas y condicionadas a las posibilidades de cada nación, formando parte de su constitución política.

Ni el aspecto religioso se les escapó, la religión no debía ser impedimento o limitación, sino fuente de vida, de progreso mental y base de un perfeccionamiento total del ser humano.

La Ilustración fue así un sopro vivificador y creador, que actuaba en los hombres impulsándolos a luchar y a progresar a través de sus experiencias adquiridas con la razón cognocitiva.

Con el pensamiento razonado podían ser una obra original y no una simple copia de otros, verificando su propia verdad rompiendo sus viejos métodos y sistemas de vida.

En sí la Ilustración fue una visión determinante de un bloque firmemente articulado, de naturaleza, sociedad, religión, arte, etc.

En el Siglo de las Luces el hombre cumplió el *Sapere Saude* que Kant señala como lema de la Ilustración, fue el autoconocerse y auto-criticarse por medio de la razón y la ciencia, y con ello romper los diques que obstruían su paso al futuro. Con un sentido nuevo y un nuevo horizonte humano iniciar su progreso.

Una de las características de los filósofos ilustrados en el estudio del devenir histórico, fue su crítica al proceso histórico para tratar de comprenderlo y ver si formaba parte de su propio ser, o era simplemente una historia que justificaba la situación privilegiada de un determinado grupo social, pero que no justificaba en cambio la desigual-

dad que sufría la clase media, la burguesía, la que en el siglo XVIII pensaba construir el presente y futuro.

Fueron dos las ideas que tuvieron los filósofos de la Ilustración sobre el pasado, aceptarlo como algo inevitable que había sucedido, o bien rechazarlo porque no había razón para que continuara. En lo que sí estuvieron de acuerdo fue en superarlo y comenzar en su presente una historia ascendente, con la idea de que fueran ellos los protagonistas y actores de esa nueva historia, que los llevaría, en un proceso de progreso racional continuo e infinito, hacia un futuro donde todos los desaciertos pasados desaparecerían. Tendrían así formado el mundo maravilloso que su mente planeaba, orientaba e imaginaba: más bien dicho, un mundo utópico de perfecciones humanas y laico. Un luminoso porvenir era su historia.

Fue esta filosofía de gran raíz intelectual y fe inquebrantable en la razón, base en la planeación futura de los pueblos hispanoamericanos. Así sus hombres tuvieron "el vehemente deseo de ponerse al día, de sumarse de un salto audaz a la trayectoria ascendente de los pueblos anglosajones, industriosos y laboriosos usufructuarios de las «Luces del siglo»." Para los hombres que lucharon por la separación de la América española, sobre todo para los escritores, la "independencia era como el despertar agitado de un sueño profundo y tenebroso, para amanecer en un mundo de risueñas promesas".¹

La planeación del entonces presente y futuro de América, estuvo en manos de los *Ilustrados Hispanoamericanos*, una generación de hombres cuyos conocimientos de la Ilustración y el enciclopedismo europeo los capacitaba para ser los guías teórico-prácticos en la solución de los problemas, que la libertad trajo a los pueblos recién libertados.

Este conjunto de hombres formó "la minoría-selecta" de Hispanoamérica semejante en mucho a la que encontró Sarrailh en España y en algunos puntos superior a ella.

"A la generación de libertadores políticos, sucede una nueva generación que pretendió realizar en el campo de la educación la misma obra que aquellos habían realizado en lo político, fueron hombres de acción que lucharon por crear escuelas técnicas, fomentar sociedades económicas, levantar hospitales, teatros y montepíos, etc."²

La generación estuvo formada por hombres como Facundo Domingo Sarmiento, José Victorino Lastarria, José María Luis Mora, Antonio Saco, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, José

de la Luz y Caballero, Pedro Ugarte, Santiago Argos, Andrés Bello y Vicente Rocafuerte, etc.

Para comprender a cada uno de ellos en particular y en especial a Rocafuerte, es necesario saber cuáles fueron las características generales del ilustrado hispanoamericano en su actuación diaria.

La mayoría de esos ilustrados fueron criollos, descendientes de familias acomodadas, lo que les permitió estudiar, no sólo en los centros educativos de las colonias, sino también en los del extranjero y realizar viajes, pudiendo así apreciar objetivamente, las diferencias que existían entre las nuevas naciones y el mundo europeo.

a) Significación de su tiempo

Para los ilustrados hispanoamericanos su época debía ser determinante en la formación futura de los pueblos; era una transición crítica, entre un pasado que muchos consideraban ajeno por completo y otros impuesto por la fuerza de la dominación española durante casi tres siglos. Como reacción natural de esta última, rechazaron ese modo de ser impuesto y trataron de alcanzar otro en un cambio rápido y violento. "Un orden que fuese digno sucesor del repudiado orden colonial".⁴

Trataron de cambiar de raíz, costumbres, religión, manera de ser, sistemas de vida, gobierno y todos los aspectos de la vida cotidiana, en su intento de unir a la emancipación política, la emancipación total. Los ilustrados aunque con ligeras diferencias estuvieron de acuerdo en la renovación total, no así parte del pueblo, los peninsulares y un grupo de criollos (que certeramente Luis Villorro los llama euro-criollos), se opusieron; porque la independencia era para cada grupo una cosa distinta, de acuerdo con la posición política, social y económica que habían tenido en el pasado colonial y que pensaban si sería o no idéntica en el futuro.

A los criollos ilustrados les molestaba la falta de libertad cultural, económica y de empleos, etc., así como la ineficacia administrativa de la metrópoli que representaba el pasado; en cambio transformando el presente, explotando los recursos naturales, afianzando el sentimiento americanista que tenían, su futuro sería rico.

"La clase europea o peninsular, la que había tenido en sus manos los hilos del poder, de la economía, del alto clero y del ejército, del orden establecido por los españoles, no querrá la independencia, porque

ello suponía perder todo, y para conservar sus privilegios, pedirá el viejo orden administrativo pero eficaz para ellos y serán el sostén de las contrarrevoluciones".⁴

"Los euro-criollos con grandes intereses políticos y la prosperidad de su situación económica, los incitará a mantener el orden social y salvaguardarlo de cualquier factor de inestabilidad. Las molestias que les causan los obstáculos políticos, los inclinará a una actitud reformista, dirigida por una idea central, el acoplamiento de la estructura administrativa legislativa con su situación económica social".⁵ Transformar sin negar la herencia española, es decir una continuidad de su pasado.

El pueblo carente de toda organización e ilustración, lleno de inquietudes, precisó que otra clase social le señalara sus propias posibilidades, despertándolo a la conciencia de su estado. Esa clase será la "inteligencia criolla". Por lo pronto el pueblo sólo sentía el dolor de su situación cuyo peso le impedía todo vuelo hacia el futuro, lo que al convertirse en exasperación, lo puso al borde de la erupción liberadora y bastó entonces que desde fuera, se proyectara ante sus ojos una posibilidad nueva, para que estallara súbitamente su impulso retenido. Impreparado para esa posibilidad, el pueblo irrumpirá entonces en ella, embriagado por la sensación de liberación definitiva. "Así frente a la perspectiva reformista de las otras clases, el silencioso dolor del indio y del mestizo pronosticó una tercera eventualidad de cambio mucho más amenazadora".⁶

A el grupo de la inteligencia criolla pertenecía Vicente Rocafuerte y similar es la situación social que encuentra en el Ecuador. "Una población variada de castas y colores, la mayor parte de ella está sujeta al tributo, gime bajo un vergonzoso feudalismo aún más funesto que el de Rusia; no habla el idioma del legislador, vive en la miseria de la desnudez y destituida de conocimientos útiles, se entrega a los vicios del hombre embrutecido por la ignorancia y la superstición. "La mayoría de los ricos propietarios y de nuestros hombres públicos, son en general, pues no hay regla sin excepción, obscurantistas por educación, por usos y hábitos arraigados, por carencia de conocimientos útiles por falta de libros modernos y de comunicaciones con el resto del mundo. Y entre la avaricia, el servilismo y la indolencia de los ricos y el atraso de las masas populares se encuentra una clase de doctorzuelos, de empíricos y de estudiantes proletarios, que la torpeza y los vicios repelen del santuario de la sabiduría".⁷

Todos los grupos sociales mencionados estaban de acuerdo en que los cambios de su presente, serían las bases de su proyección futura; pero no lo estaban en los medios a seguir. Tuvieron que pasar muchos años para lograr que sólo en parte se pusieran de acuerdo.

b) Ante su historia

Los criollos la negaban porque no había sido hecha por ellos, porque les fue impuesta o por ser su pasado inmediato demasiado anárquico y destructivo de un orden y no constructivo de algo mejor. Para realizar su propia historia debían cambiar lo negativo por excelencia el algo positivo, bajo sus propias posibilidades y realidades.

Al actuar así estaban "ya realizando una historia de la cual eran los principales protagonistas y ocupan los lugares directivos en la nueva administración que poco antes habían ocupado los peninsulares".⁸

Lastarria dice: "La sociedad tiene el deber de corregir la experiencia de sus antepasados para asegurar su porvenir". ¿Acaso no necesita corrección la civilización que nos ha legado España? ésta debe reformarse completamente porque élla es el extremo opuesto de la democracia que nos hemos planteado. Esteban Echeverría afirmaba que la emancipación social americana sólo podría conseguirse repudiando la herencia que nos legó España. Mora estaba también de acuerdo con lo anterior, al escribir: "Es menester cambiar los hábitos de los mexicanos si se quiere que las reformas sean permanentes, es necesario que toda revolución si ha de realizarse sea acompañada o preparada por una revolución mental. Es preciso para la estabilidad de una reforma, que sea gradual y caracterizada por revoluciones mentales, que se extiendan a la sociedad y modifiquen no sólo las opiniones de determinadas personas sino la de toda la masa del pueblo".⁹ El mismo Rocafuerte pide la transformación al decir: "No existe entre nosotros la pura moral de la que nace el espíritu público, no estamos al nivel de las luces del siglo, no hay comodidad, desahogo e instrucción en la masa del pueblo".¹⁰

"Con esto la historia se coloreaba con las pasiones políticas de la calle, liberales románticos cerraban con un muro de completa negación y desprecio la época colonial; mientras que por otro lado conservadores igualmente ofuscados, aun de tanto talento como don Lucas Alamán, creían que todo el mal comenzó con la República y añoraban el orden aristocrático de los antiguos virreyes".¹¹ Ambos grupos no comprendían

la historia en sí, que no es posible rechazar, ni querer hacer todo nuevo, ni ensayar otros métodos de vida sin tomar en cuenta la realidad viviente, que sí tiene pasado y al que es necesario comprender.

c) Independencia mental

“Los hombres hispanoamericanos aun cuando sólo pretendían restablecer el orden, actuaron siempre como revolucionarios, ya que para asegurarlo intentaron nada menos que cambiar la mente, los hábitos y costumbres heredados de la Colonia”.¹² Sabían que no era suficiente la independencia política como decía Sarmiento: “Un cambio de gobierno no es todo, se necesita hacer la independencia mental quitando lo colonial que aún es español, unir a la emancipación física la cultural”.¹³ Su fin era quitar el vasallaje mental que unía la cultura a España y que les impedía gozar de la democracia y la libertad, para conseguirlas lucharon por el poder y el gobierno, para que desde allí dieran órdenes transformadoras.

La libertad política era algo que necesitaban de momento, no su fin último; lo primero debía ser, arraigar en el pueblo el sentimiento de libertad al través de una revolución total, ya que la realidad si no era ajena a dichos fines sí cuando menos opuesta.

La independencia mental debía de ser la obra de los educadores, una vez terminada la obra de los guerreros, éstos no tuvieron tiempo, destruyeron sin construir, dieron al pueblo libertad y éste, sin saber hacer uso de ella, la tomó sin límites, por falta de educación creyó que libertad era satisfacer sus fines mediatos y lo único que produjo fue la anarquía. Por lo tanto debía iniciarse una nueva lucha en el sentido exacto de la libertad, la liberación de la mente, para conseguir el bienestar social de todos.

Los caudillos tuvieron que escoger entre revolución y evolución, escogieron la primera por la necesidad imperiosa de aprovechar las oportunidades que tenían de hacer la emancipación política, sin ver si el pueblo estaba o no preparado para ella, en cambio, los ilustrados debían transformar al pueblo lentamente para conseguir la cultural, único remedio a las luchas intestinas de las naciones.

d) Un modelo a seguir

Los ilustrados admiradores fervientes de Estados Unidos y de los países europeos, los tomaron como modelos, en las nuevas concepcio-

nes políticas, sociales y económicas de su América hispánica, así alabaron en todos los tonos y formas, el progreso de esas naciones y quisieron adoptar sus constituciones e instituciones políticas, así como sus costumbres; pues para ellos, la salvación de Hispanoamérica consistía en ser como el modelo deseado y si no lo lograba, sería su perdición.

Los reformadores tenían ante sí los grandes modelos conforme a los cuales querían rehacer su América, sabiendo que tal cosa se lograría en la medida en que lo permitieran las circunstancias propias de ella misma. La realidad les fue enseñando a ser más precavidos, a no soñar, sino a actuar conforme a lo existente. Se dieron cuenta que a pesar de sus intentos de ser el doble de lo que imitaban, casi siempre fracasaban, por ejemplo el ensayo de todas las formas de gobierno, monarquía, república federal, república central o dictadura que no cambió a los pueblos.

Los libertadores y esta generación de pensadores quisieron el progreso, el orden y la civilización de que gozaba Europa; que fueran Francia e Inglaterra las maestras de América, en lugar de la España atrasada, adoptando de ellas sus ideas de patria, modernidad y democracia.

Como una crítica sincera a los Estados Unidos nos dicen que sus revolucionarios sólo aprovecharon la natural evolución británica en tierras americanas y en cambio en Hispanoamérica, todo estaba por hacerse.

Consideraban que en Estados Unidos además de gozar de libertad, sus habitantes sabían hacer uso de ella en el cotidiano vivir y eso se debía porque allí la educación lograba que tuvieran conciencia de sus derechos. Gracias a la soberanía individual tenían agricultura, comercio, educación, arte, filosofía y libertad de pensamiento.

Para alcanzar a sus modelos, Hispanoamérica debía aumentar la inmigración europea, copiar sus costumbres, dar mayor educación y conceder libertad religiosa.

Los ilustrados ambicionaban que Hispanoamérica se enriqueciese y pudiera igualarse a sus modelos y de ser posible, competir con ellos en un plano de igualdad o de superioridad, para conseguirlo debían escoger entre "su pasado y su porvenir; seguir como esclavos de viejos hábitos o entrar abiertamente en el progreso, quedarse en un mundo muerto o ser semejante a las grandes naciones que representaban el progreso, como Estados Unidos".¹⁴

De una cosa estuvieron seguros, había que cambiar para mejorar,

derrumbar los viejos valores y buscar con ansia las formas y sistemas que habían de substituirlos, "para poder afianzar en las sociedades los derechos naturales como la libertad y la propiedad".¹⁵

e) Religión.—Clero.—Estado

En la transformación planeada, algo que era de vital importancia si se quería el progreso, era la separación de la Iglesia y el Estado, delimitar perfectamente sus campos de acción: para la primera lo espiritual y para el segundo lo temporal.

La religión debía ayudar al Estado y nunca ser un obstáculo, esto se lograría si se convencía a la gente, que la religión radicaba en la fe y lo divino y el progreso en la experiencia material humana.

Así los hombres ilustrados y el pueblo tuvieron que enfrentarse a la dualidad catolicismo-republicanismo, y escoger una de ellas, ya que para ellos las dos cosas eran en cierta forma contradictorias; el catolicismo representaba la ciega obediencia a sistemas caducos, al pasado monárquico, donde la Iglesia no se conformaba con el poder espiritual y luchaba por el temporal. En cambio el republicanismo era la modernidad, el presente liberal y sobre todo eran las ideas de los que trataban de formar una nueva América.

Rocafuerte pedía una religión razonada, que fuera fuente de progreso y nos dice: "Mientras la religión se reduzca a prácticas exteriores y no penetre en los corazones, ni produzca las virtudes que prueben su existencia", "mientras la hipocresía sea un medio casi seguro de fortuna y que los hombres frecuenten las iglesias, más bien por cálculo que por un sentimiento de piedad, mientras vivan entregados a la avaricia, a los robos, al odio, al vicio, venganzas y mezquinas pasiones y sin embargo aquieten sus conciencias con llevar un escapulario, andar de romerías, poco o nada hay que esperar en favor de la verdadera ilustración".¹⁶

La sola existencia de la libertad de cultos en Estados Unidos une a la libertad de pensar: la existencia de constituciones liberales, democráticas y un pueblo soberano que administra su vida a través de sus representantes, porque "la tolerancia de cultos es el dogma de las sociedades modernas y los pueblos que se niegan a adoptarla, pueden resignarse a perpetuar la inmoralidad y la miseria en que están sumidos".¹⁷

Por tanto la lucha en Latinoamérica era entre dos fuerzas antagó-

nicas: progreso y retroceso, el primero las ideas liberales y el segundo el clero, la aristocracia y la milicia; quienes con el pretexto de haber realizado la independencia se creían intocables. Había que luchar contra el clero que hacía de la religión política y contra la aristocracia que quería conservar sus privilegios. Seguir una política anticlerical y antimilitarista, pero sin pretender que desaparecieran esas dos instituciones, clero y ejército; sólo obligarlas a supeditarse a las ideas progresistas de los ilustrados.

f) *Conocerse a sí mismos*

Si para algunos ilustrados la salvación de Hispanoamérica consistía en imitar en todo a países más adelantados, para otros en cambio el progreso futuro de sus países radicaba en tomar como base la propia América con sus defectos y virtudes tradicionales; pero transformándolas de negativas en positivas. Lo esencial era conocerse a sí mismos, y eso sólo podría conseguirse con un estudio concienzudo de la realidad que los rodeaba. Ante esa necesidad todos los ilustrados hispanoamericanos se dedicaron a estudiar: la naturaleza física, mineral, vegetal, histórica y tradicional costumbrista del mundo americano, se dieron cuenta de su individualidad y comprendieron que el hecho de ser en parte distintos, no quería decir que fueran inferiores a Europa. Unir a ese desarrollo propio, formas ajenas a su manera de ser. Pensaban que la modernidad y los ideales liberales triunfarían en las condiciones especiales de la realidad hispanoamericana adoptando las ideas filosóficas que se adaptaran mejor a sus necesidades y tratando en lo posible de transformarlas en algo original.

Los que deseaban originalidad en Hispanoamérica, veían los defectos que tenía la Europa elogiada por otros: como la existencia de gobiernos despóticos en algunos países y el hecho de que sin respetar la libertad que postulaban, pretendían o realizaban ataques a América.

Veían que los Estados Unidos, además de sus deseos ya visibles de conquista tenían grandes defectos: como el exterminio de sus razas indígenas, su imperialismo, la esclavitud del negro, en cambio Hispanoamérica hizo lo contrario: salvó al indio, abolió la esclavitud y estaba en plena lucha por otros ideales.

Con sus estudios revalorizaron a Hispanoamérica, vieron su adelanto cultural que era diferente en circunstancias al europeo o al estadou-

nidense, pero no menos valioso; que sus hombres tenían defectos y errores pero también grandes virtudes y aciertos.

Basándose en los conceptos anteriores quisieron formar su cultura propia y original, una literatura que fuera la expresión de la nacionalidad, que estuviera inspirada en la naturaleza de América, en sus preocupaciones morales y sociales, en sus costumbres y sus sentimientos y que tuviera como finalidad la utilidad al progreso planeado.

Al escribir tuvieron en mente, ilustrar al pueblo, combatir sus vicios y fomentar sus virtudes, acostumbrándolo a apreciar sus hechos heroicos, su religión y sus instituciones.

Un antecedente a ellos puede ser la obra de los religiosos jesuitas, expulsados por Carlos III, quienes sintiéndose americanos dieron a conocer a América en el extranjero; es apenas el asomo incipiente de un sentimiento de orgullo nacional, mostrando al mundo, el interés fascinante del mundo en que habían nacido. Su literatura contiene datos para tener una nueva visión de América: crítica del sistema colonial hispano, donde encontraban fanatismo religioso, abusos administrativos, atraso cultural.

Los fines de los ilustrados eran estudiar América y darla a conocer, para que Europa se diera cuenta de la capacidad de los americanos. Intentaron formar una filosofía americana con aportes de las filosofías europeas aplicables a América "una filosofía para los americanos no para el Universo".¹⁸

Teniendo como base el conocimiento de sí mismos y de sus posibilidades los ilustrados se convirtieron en jueces de su época; la cual estaba sometiendo a juicio su pasado y trataba de encontrar nuevos caminos, para obtener la justicia social y la felicidad.

Ya aparece en sus obras un nacionalismo que no quiere entrar en pugna con el anhelo de universalidad del Siglo de las Luces, al contrario, compaginarse a esa universalidad para hacer de América una tierra de libertades.

Estudiaron la flora y la fauna, la diversidad de climas y regiones, las industrias, los métodos de enseñanza, ahondaron un poco más en el pasado analizando la época prehispánica y valorizando las culturas autóctonas, este conocimiento concreto de sus países, lo unieron a sus ideas enciclopedistas.

g) Futuristas

Los libertadores queriendo moldear todo, muchas veces planearon

sin bases firmes; los ilustrados en cambio, sabiendo que para transformar se necesitaba cambiar la materia gobernada desde sus cimientos, demostraron que el pasado en su parte negativa les obstruía su lucha progresista, así se señalan una tarea en común; alcanzar una unidad en el futuro, trabajando intensamente en el presente, ser forjadores del destino nacional.

“Aquellos hombres experimentaban la ilusión de que la historia nacía con ellos y que el denominar República de Venezuela, República de Perú o Chile a la Colonia que se acababa de liberar de España, engendraba un hecho tan nuevo que todo lo anterior sólo podría abordarse saltando una gruta profunda, una casi insalvable solución de continuidad”.¹⁹

“Fue una época en que se cruzaron, en un sueño de futuro y felicidad humana; el grave racionalismo de los constructores de sistemas, de los que atribuyeron al intelecto, el don de aprovechar las experiencias del pasado y adelantarse con sabias leyes a la problemática del porvenir y el sentimentalismo de los que creían que del propio corazón del hombre liberado, de los errores y los prejuicios de la secular tiranía que los oprimía, brotaría una fuente de infinita bondad”.²⁰

Su enciclopedismo les hizo negar, los viejos valores y aspirar en cambio a un mundo nuevo idealizado e internacional.

Lo importante para ellos era el futuro en el que esperaban reinaría la felicidad: conseguida con el esfuerzo tenaz y persistente de esa generación presente.

h) La propaganda lo fundamental

No conformes con ser ellos los poseedores de las ideas de la Ilustración las divulgaron entre el pueblo, usando todos los medios publicaron los principios reformistas, que se debían adoptar para obtener ese presente y futuro progresista que tanto anhelaban.

Era una etapa en la que América ya no podía ser conquistada por las armas, ahora la única forma era a través de las ideas, y aun cuando éstas estaban dando frutos positivos en las ciudades, no pasaba lo mismo en el campo, que seguía fiel a España; a él se le debía de prestar la máxima atención en la tarea de convencimiento.

La propaganda debía tener como objetivo, calles, tertulias, plazas, casas, en fin, todo lugar donde hubiera alguien a quien convencer.

Sus escritos propagandistas demuestran su descontento, casi siempre

en tono satírico y mordaz; en especial cuando censuran lo viejo, en cambio hay fervor, inquietud y entusiasmo cuando alaban las utopías o las más excéntricas ideas, para formar el futuro.

Fueron lectores insaciables, por su afán de tener más conocimientos que les sirvieran para cambiar el estado social y cultural de sus contemporáneos; y no conformes con ser los poseedores de ese aporte cultural, lo propagaron en gacetas, periódicos, libros y revistas que llegaron a todas las ciudades. Sus escritos fueron leídos por espíritus semejantes en gustos y por el pueblo que los aprovechaba para entender en ellos lo que en ocasiones le parecía difícil de comprender.

i) Una filosofía nacional

Formar una filosofía nacional fue otra de sus preocupaciones; así tomaron de las filosofías europeas lo más a propósito a sus intenciones transformadoras.

De la escuela Sansimoriana adoptaron su interés por el liberalismo económico y el industrialismo con los cuales acabaría la miseria de los pueblos, por lo tanto solicitaron con urgencia la libertad de comercio y las nuevas industrias.

De los tradicionalistas franceses aprendieron que los pueblos son incapaces de gobernarse, si antes no hay una transformación lenta; tomando en cuenta sus tradiciones, pues no es posible el cambio drástico de una realidad de siglos.

El socialismo lo aceptaron como la experiencia de un afán más bien moralista que social.

Las nuevas filosofías les enseñaban, que debían destruir y rechazar, el viejo sistema de la escolástica que los ataba.

Sus armas ideológicas en el cambio a realizar fueron el tradicionalismo francés, el eclecticismo, el utilitarismo, la escuela escocesa y el socialismo romántico de Saint Simon.²¹

Su liberalismo fue más adaptado a las circunstancias propias de la América hispánica; el análisis razonado de los ideólogos unían el análisis intuitivo de los románticos; al individualismo desnudo de la historia, unían el socialismo romántico, en el que, el hombre como individuo no es todo.

El liberalismo francés representaba la edad nueva y además, un

programa con el que se podía educar al hispanoamericano y hacer de él un hombre distinto, al que había hecho la Colonia.

Lo importante para ellos era que el individuo tuviera libertad para decidir su propio destino, oponiéndose a todo fatalismo histórico en el que el individuo no contaba como entidad libre.

Aprovechando lo útil de cada doctrina elaboraron un sistema filosófico que les fue de gran utilidad en la estructuración de la vida política, social y económica, de los países que comenzaban a gozar de sus derechos.

j) Partidos y gobierno

La desigualdad de los ideales a seguir creó dos grupos, unos que querían modernizar a América en una transformación rápida y completa, y otros que pensaban en la reforma lenta y gradual de las tradiciones heredadas de España.

La diferencia de medios y objetivos creó en el campo político los diversos partidos y la existencia de dictaduras; pero en los ideales que cada uno postulaba, sólo se ocultaba el afán de dominio personal, el caudillaje, la explotación de los débiles, el absolutismo y los fanatismos.

La independencia política sólo había traído como consecuencia, que la administración peninsular fuera sustituida por la criolla, quien conservó el atraso de la anterior, sin preocuparse por el bienestar social de los pueblos, fin fundamental de la organización.

Entre los ilustrados algunos se afiliaron a un determinado partido político y otros no lo hicieron porque veían lo negativo de los partidos, que con el deseo de conservar o adquirir privilegios, conservaban el despotismo del pasado y no se preocupaban por hacer desaparecer la indolencia real o supuesta del pueblo. Poco a poco esas agrupaciones establecieron un nuevo despotismo, una centralización monstruosa de intereses, causando desorden y anarquía en los países.

k) Con o sin España

Para unos ilustrados España representaba el medioevo feudal teocrático, su situación real era de barbarie frente al adelanto de los otros países europeos, era el país que no asimilaba ni quería el progreso moderno, y que había dejado en Hispanoamérica un atraso cultural tan nota-

ble, que cegaba a muchos hispanoamericanos al grado de hacerlos ver como extranjero y negativo lo que no fuera español.

Estos ilustrados encontraron que España sólo había dejado a América Latina cosas negativas "de ella habían heredado pocos propietarios, excesivo y contradictorio sistema de tributación monopolio comercial, riqueza amortizada, rutina y pobreza de las grandes masas indígenas";²² ignorancia, usos de viejos y toscos métodos de cultivo, vicios, un catolicismo fanático que se oponía al progreso y la gran tara de la empleomanía.

Al analizar esa herencia española los ilustrados la consideraron nociva en todos los aspectos y por lo tanto digna de ser rechazada.

La tarea ahora a realizar, consistía en que el hispanoamericano se esforzara por cristalizar los valores que España en la Colonia no realizó.

Para otros ilustrados no todo lo heredado de España era negativo, había cosas positivas que debían mejorarse, veían con justa razón que los vicios y el desprecio al trabajo manual no eran cosas privativas de España, al contrario, todas las naciones los tenían, porque eran parte de la misma naturaleza humana.

"A España, decían, le debemos la obra arquitectónica de América, el valor y la constancia, el sentido de patria; cosas que habían ayudado a lograr el triunfo de los movimientos de independencia aunque sólo fuera en lo político";²³ y en muchas ocasiones su interés fue también de tipo científico, para un conocimiento de América.

En concreto, hacer con España lo mismo que con los demás países tomados como modelos, quedarse con lo bueno y rechazar lo malo.

1) Trabajo.—Progreso

Para los ilustrados trabajo era sinónimo de progreso, convencidos de esto lo exaltaron, para evitar caer en el error de los españoles quienes extendieron el desprecio que sentían por el indio y el mestizo a los trabajos manuales que desarrollaban; y ellos con una nueva visión de utilidad pública y práctica procuraron estimular esas actividades manuales, el amor al trabajo y el desarrollo de las industrias, para así advenir al progreso.

Combatir la tendencia predominante de ser empleados del gobierno, en lugar de ser dueños de sus propios trabajos, desterrar el viejo defecto de la empleomanía, que esperaba siempre que el Estado solucionara sus problemas. La burocracia convertía a los hombres en con-

formistas, en vivir atendidos a un puesto y a un salario fijo sin ambiciones de aumentarlo, en cambio las otras actividades industriales los capacitaban para vivir mejor, combatir la miseria, el ocio, los vicios y evitar así los delitos. Para Rocafuerte "la dirección del trabajo productivo pertenece al gobierno, quien debe remover los obstáculos que se opongan a la libre circulación de los productos de la agricultura y de la industria, por medio de buenos caminos, reglamentos de peaje y excepción de bagajes, dar al comercio mayor impulso aboliendo estancos, monopolios y privilegios, y formando aranceles sabiamente calculados para impedir el escandaloso contrabando, el trabajo y honradez son las bases de la sociedades modernas y los manantiales perennes de la riqueza pública".²⁴

El trabajo era un medio moralizador de la población opinaba Rocafuerte al decir: "Nuestro siglo es eminentemente liberal y cristiano, porque es sumamente industrioso y trabajador, ya que la industria crea, renueva y aumenta todos los recursos del entendimiento y estímulos de la voluntad y así el trabajo al introducir hábitos de orden y regularidad, afianza la virtud".²⁵

La labor, consistiría, en hacer que los pueblos lucharan por el bienestar individual, para que lógicamente obtuvieran el bienestar social, con el trabajo y la industria.

m) Lo primero: educación

Los ilustrados dedicaron más interés y atención al aspecto educativo; su deseo era enseñar a los hispanoamericanos las nuevas teorías sobre los derechos humanos, para que pudieran gozar de libertad, ellos pidieron insistentemente a los gobiernos que se fundaran muchas escuelas, con la condición de que no estuvieran regidas por el clero.

Intentaron reformar los viejos sistemas de enseñanza teológica-escolástica, que llenaban la mente de nociones abstractas y poner en su lugar conocimientos científicos, técnicas de trabajo e idiomas vivos, cosas que podían ser útiles en la vida diaria, sobre todo al comercio y a la industria. El alumno no debía ser un ser pasivo en el aprendizaje, sino activo para que fuera dándose cuenta de su capacidad de aprender y de la futura utilidad que obtendría con él, en su beneficio y en el de la nación. Quitar las ideas imaginativas que pedían sueños y persuadir a los educadores a hacer la educación con base en la investigación y experimentación.

Los ilustrados tuvieron una fe ciega en la ciencia, como forjadora de una educación que aspiraba al mejor dominio y aprovechamiento de los recursos naturales, industrializándolos y buscándoles nuevas rutas y mercados.

Los ilustrados se consideraban guías porque estaban conscientes de sus conocimientos y de que el mundo que se habían planeado chocaba con la realidad problemática del pasado y del presente, les tocaba a ellos desechar la imaginación y "utilizar la razón experimental y con ella establecer un conjunto de principios que fuesen expresión de los intereses comunes de todos y cada uno de los individuos a educar".²⁶

Combatir la idea de que una nueva forma de gobierno transformaría a los pueblos y convencerlos en cambio, de que sólo una educación conveniente lograría la cultura que nivelaría las diferencias, los antagonismos y los sentimientos de inferioridad entre las razas y las naciones.

La cultura y el estudio harían de las nuevas generaciones, seres conscientes de sus derechos y obligaciones, así como de su dignidad y libertad. La enseñanza nacionalizada, gratuita, práctica y bien distribuida uniformaría al país.

RESUMIENDO

A los hispanoamericanos ilustrados, polifacéticos en teoría y práctica se les puede aplicar los juicios que Sarrailh emite de los ilustrados españoles: "Que fueron un puñado de hombres resueltos que con toda la fuerza de su espíritu y todo el impulso de sus corazones, quisieron dar dicha y prosperidad, cultura y dignidad a su patria; con una visión cosmopolita y de arraigo a su país, sacuden viejos prejuicios y una agobiante tradición espiritual, para quitar el retraso que pesaba en sus países".²⁷

Esos hombres examinaron intrépidamente todos los terrenos, el de la religión lo mismo que el de la política o el económico, la ciencia lo mismo que el estilo de vida, doctrinas y prácticas: todo lo quieren conocer para tomar de cada una lo que pueda ser útil al hombre.

Para ellos, al hombre, era preciso instruirlo, transformarlo de siervo a ciudadano, que conociera sus posibilidades, tomara la religión como base moral sin fanatismos, y cambiara sus costumbres sin extranjerizarse, en fin que supiera combinar lo viejo con lo moderno.

En la frase anterior *Combinar lo viejo con lo moderno*, está la sin-

tesis de las características primordiales de los ilustrados hispanoamericanos, y al tratar de realizarla examinaron detenidamente aspecto por aspecto de la vida cotidiana, viendo que era lo posible de asimilarse y que lo deseable, por ejemplo, la mayoría de ellos fueron de ideas anticlericales, llegaron a defender el protestantismo anglosajón y a pedirlo para sus países, y sin embargo muchos de ellos conservaron el catolicismo como base religiosa propia y lo defendieron en su aspecto ideológico, fueron escritores y pensadores laicos sin dejar de ser religiosos. Querían ser iguales a otros países, pero conservando lo fundamentalmente tradicional de sus propios países: admiradores de lo extranjero pero sin dejar de ser nacionalistas. Si bien abogaban por el estudio de otros idiomas como el inglés y el francés, no descuidaban el estudio profundo del español y la creación de obras en este idioma, porque era su función principal como educadores del presente y forjadores del futuro. En conclusión, ser originales, ser europeos sin dejar de ser americanos.

NOTAS CAPITULO I

- ¹ Edmundo O'Gorman. *Seis estudios históricos de tema mexicano*. Universidad Veracruzana. México, 1960. p. 85.
- ² Leopoldo Zea. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950, p. 94.
- ³ *Ibidem*. p. 20.
- ⁴ Luis Villoro. *La revolución de independencia. Ensayo de interpretación histórica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1953. p.
- ⁵ *Ibidem*. p. 23.
- ⁶ *Ibidem*. p. 28.
- ⁷ Rocafuerte, citado por Velasco Ibarra. *Colección Rocafuerte*. Editada por el Gobierno del Ecuador. Ecuador, 1947. Tomo I, p. 11.
- ⁸ Leopoldo Zea. *Opus cit.* p. 57.
- ⁹ *Ibidem*.
- ¹⁰ Rocafuerte. *Opus. Cit.* p. 11.
- ¹¹ Mariano Picon Salas. *De la conquista a la independencia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950. p. 11.
- ¹² Leopoldo Zea. *Opus. cit.* p. 41.
- ¹³ *Ibidem*. p. 41.
- ¹⁴ *Ibidem*. p. 162.
- ¹⁵ Mariano Picon Salas. *Opus. cit.* p. 168.
- ¹⁶ Rocafuerte. *Opus cit.* p. 23.
- ¹⁷ *Ibidem*. p. 26.
- ¹⁸ Alberdi, citado por Leopoldo Zea. *Opus. cit.* p. 139.
- ¹⁹ Mariano Picon Salas. *Opus cit.* p. 11.
- ²⁰ *Ibidem*. p. 162.
- ²¹ Leopoldo Zea. *Opus. cit.* p. 40.
- ²² Mariano Picon Salas. *Opus. cit.* p. 184.
- ²³ Andrés Bello, citado por Leopoldo Zea. *Opus cit.* p. 82.
- ²⁴ Rocafuerte. *Opus. cit.* p. 19.
- ²⁵ *Ibidem*. p. 26.
- ²⁶ Leopoldo Zea. *Opus. cit.* p. 169.
- ²⁷ Jean Sarrailh. *La España Ilustrada*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. p. 12.

CAPITULO II

“VICENTE ROCAFUERTE, UN ILUSTRADO”

- a) Nacimiento y formación de un americano.—b) México su patria adoptiva.—c) En Ecuador.*

a) *Nacimiento y formación de un americano*

¿Es Vicente Rocafuerte un hombre ilustrado? ¿Encaja él dentro de las características de la ilustración, señaladas en el Capítulo anterior? Estas preguntas tienen una sola respuesta, sí. Rocafuerte es un ilustrado a la manera hispanoamericana, su propia vida es la contestación mejor que podía darse, como en seguida lo veremos.

La vida de Rocafuerte está ligada a su época y a los países en los que pasó la mayor parte de su vida, Ecuador y México, trabajando y tratando de realizar sus anhelos.

¿Cuál es la situación del Ecuador? En los días en que nace Rocafuerte, 10. de mayo de 1783. Aún no recibía ese nombre, era sólo la Real Audiencia de Quito, que había sido conquistada, recorrida y colonizada por los españoles, Francisco Pizarro, Bartolomé Ruiz, Sebastián Belalcázar (fundador de Quito), Pedro de Alvarado y Francisco de Orellana (fundador de Guayaquil), etc.

La Real Audiencia de Quito dependía en lo político del virreinato del Perú y en lo administrativo del virreinato de la Nueva Granada. Su situación política, social y económica era semejante en mucho a la de otros países hispanoamericanos y en especial al nuestro.

En lo social Ecuador tenía una variedad de castas y clases sociales, indios, negros, mestizos y blancos. Los primeros como esclavos y los últimos gozando de los mayores privilegios.

Los indios sujetos a la encomienda y con odio a todo lo que fuera mestizo o español; los negros y las castas con ideas autonomistas; los tres grupos eran trabajadores, agrícolas y artesanos.

El mestizo formaba una clase fluctuante entre dos mundos y dos clases, por lo que ocupó los puestos del bajo clero, las profesiones liberales y el artesanado.

La nobleza criolla, rica económicamente por ser la propietaria de

las tierras, ambicionaba los empleos y la situación privilegiada de los peninsulares.

La aristocracia de chapetones (peninsulares) leales a España por los privilegios de que gozaban, en el gobierno, en la iglesia, milicia y comercio. Esas mismas diferencias sociales de las clases se proyectaban en la organización eclesiástica, que presentaba igual división, la criolla con sentimientos americanistas y los chapetones unidos a la corona. Las órdenes religiosas poderosas en lo económico y lo político.

En los aspectos económicos y políticos en esta forma: "Una economía agrícola y pastoril, basada en la explotación del indio y en la concentración de la propiedad en manos del clero y de los nobles latifundistas, producción exportable no había o estaba restringida por la corona española como el cacao de Guayaquil. Había pobreza pero no era por falta de riqueza del suelo, era, que el sentido feudal de la colonia impedía el desarrollo de la misma, la asfixiaba bajo el peso de los prejuicios acerca del trabajo y hacía imposible el desarrollo capitalista".¹ El comercio al cual se unían fuertes impuestos comerciales.

En esta Real Audiencia inestable en todos aspectos, pasa Rocafuerte sus primeros años, hijo de una familia criolla, dueña de grandes propiedades, inicia sus estudios en España y los continúa en París, allí conoce a varios americanos que formarán más adelante una generación inolvidable por sus hazañas y patriotismo entre ellos Bolívar, Montúfar, etc., y conoce también a personalidades del brillante mundo napoleónico.

Francisco Huerta Rendón nos dice en su pequeña síntesis biográfica que Rocafuerte "era un lector infatigable y autodidacta en las más variadas disciplinas".² Esas lecturas principalmente de los filósofos de la ilustración y el enciclopedismo hacen que en él, tomen forma las ideas de libertad, de justicia social y de una América libre e independiente.

Con esas ideas vuelve a Guayaquil en 1807, donde se presagiaba ya la rebelión de los criollos descontentos, que ansiaban riquezas y honores, la del mestizo que se sentía con hambre y la del intelectual que aspiraba a gobernar por sí mismo.

Se encuentra con el doctor Morales que deseaba declarar la independencia, él se opone porque prefería, primero extender sus ideas por medio de sociedades secretas en Perú y Nueva Granada, pues su idea inicial sobre la independencia era "la evolución y no la revolución".³ No logran ponerse de acuerdo y es dado el grito de independencia

el 10 de agosto de 1809, a pesar de que él no estaba de acuerdo presta su ayuda a los jefes insurgentes, en realidad en este movimiento no había ideas separatistas, sino la intención solamente de formar un gobierno de resistencia contra el bonapartismo, la rebelión es sofocada y el gobierno virreinal encarcela a Rocafuerte pero por falta de pruebas lo deja en libertad, lo nombra alcalde y poco después procurador de la ciudad. Ocupando estos puestos oficiales continúa trabajando por la independencia, para establecer las ideas democráticas en América.

La gran simpatía que sentía su pueblo por él, le ayuda para ser electo diputado a las cortes de Cádiz de 1812. Consciente de la responsabilidad que implicaba tener este cargo, va a Inglaterra para adquirir conocimientos prácticos sobre administración y legislación. Allí conoce al marqués del Apartado y a su hermano el barón de Fagoaga, coinciden en ideas y juntos recorren el norte de Europa, va a España en 1814 donde se hace notar por sus ideas liberales de independencia, libertad y respeto a la soberanía del pueblo. Con valor se niega a ir al besamanos de Fernando VII, porque lo consideraba una traición a los liberales que se encontraban presos por defender sus ideales, es perseguido pero logra escapar a Francia.

En este viaje se da cuenta de la importancia que tenía, implantar en los nuevos Estados de América los sistemas constitucionales representativos, también percibe claramente la unidad de ideas que iban teniendo los hombres más adelantados de América y Europa, de ver la independencia como algo necesario.

Con magnífica prosa llena de sencillez describe las ciudades del sur de Francia y de Italia: en sus costumbres, en sus monumentos y en sus paisajes cree ver las sendas que le permitirán lograr sus ideas de libertad. "Tener una ciudad industrial como Nimes, un centro comercial como Génova". "Italia es tierra de republicanos antiguos y modernos en los que podía inspirarse América, un país donde el poder se desenvuelve en todos sus aspectos"; creyó ver el principio de la democracia en las catacumbas, "donde se encontraban las huellas de esos primeros héroes del cristianismo, ella triunfaría aboliendo la esclavitud, introduciendo la igualdad de derechos entre los hombres y hermanando la religión con la filosofía, esos raudales de luz que tanto realzan el brillo de la moderna civilización".⁴

Regresa a Guayaquil pasando por La Habana y la influencia de los pensadores franceses lo deciden a enseñar el francés para que así sus compatriotas puedan leer las obras de la ilustración y propagar

en esta forma las ideas de la independencia, que ya tenían cierta realidad en la mayor parte de América pero que era necesario extender más.

A instancias de su madre que no desea verlo en peligro, parte para los Estados Unidos, cuán equivocada estaba al creer que su hijo, dinamismo al servicio de una causa noble, iba a poder estar sin intervenir en ella.

Se establece en La Habana en 1820 y se dedica junto con otros americanos, Miralla y Fernández de la Madrid a escribir sobre sus ideas de independencia. En esta época sucede en España la rebelión de Riego y Quiroga, y deseando los jefes insurgentes mexicanos, con los cuales el tenía correspondencia epistolar, saber qué intenciones tenía respecto a América, lo comisionan para que vaya y se entere, logra cumplir su misión gracias a que conocía a los liberales españoles e informa de la caída inminente del régimen anticonstitucional.

b) *México su patria adoptiva*

Regresa a La Habana y se entera de lo que sucede en México, de los deseos de Iturbide de coronarse emperador, idea que no concuerda con su manera de pensar, va a los Estados Unidos y comienza allí una de las partes más agitadas de su vida, la que es más digna de ser reconocida por parte de nosotros, su labor por México.

La situación de nuestro país era tan inestable como la de los otros países americanos, México había pasado por once años de lucha por su independencia, al fin la unión de Guerrero e Iturbide, había hecho realidad la independencia, pero relativa sin cambios profundos, sólo política, en realidad se había hecho para conservar parte del orden colonial.

Y cuando un sector de la clase media criolla se sentía libre, su libertador Iturbide intentaba coronarse emperador, al enterarse Roca-fuerte en los Estados Unidos publica un folleto intitulado *Ideas necesarias a todo pueblo independiente que quiera ser libre*, al ser leído tuvo éxito y los republicanos mexicanos lo invitan a reunirse con ellos.

En este folleto ataca a Iturbide con una pasión tremenda, remontando sus juicios al principio de la guerra de independencia mexicana, nos dice que al declarar la independencia los criollos no hicieron más que seguir el ejemplo de la revolución francesa; el derrocamiento de Iturrigaray hecho por los mismos españoles y la masa del pueblo que

siguió a Hidalgo instintivamente indican que los deseos de libertad sólo se hicieron realidad cuando el pueblo ilustrado y unido, lo consiguió, pero que se frustraron en seguida por la ambición de poder.

Así en su libro *Bosquejo ligerísimo* nos dice que la libertad de México en lugar de conseguirse se trunca en las juntas de la Profesa, con el Plan de Iguala y con Iturbide que es "un ser falto de moral, un aborto de crueldad traidor, de alma corrompida por la pasión del dinero",⁵ aclarándonos que hace sus afirmaciones basándose en documentos y relatos.

Para él los antiguos insurgentes erraron el camino y los medios, porque separaron las clases, cada una con diferentes intereses; Iturbide se percató de esto y se decide a conciliar intereses, pero su ambición y su egocentrismo de querer figurar en primer plano, lo hacen imponerse como emperador y usurpador que no respeta al congreso, pero que mucha de la culpa recaía en el clero que apoyaba el servilismo, el despotismo y la esclavitud, acomodándose a un gobierno tiránico, esto servirá para que años más tarde el clero sea tratado drásticamente.

Sin embargo a pesar de la actuación negativa de Iturbide, Roca fuerte considera que el servilismo no puede existir en América porque "la Independencia era algo que se realizaría y no habría fuerza capaz de resistirla" y "México que es opulento sólo en el nombre, lo será, cuando por medio de la economía de un gobierno patriótico liberal, saque de su fecundo suelo las grandes riquezas que posee",⁶ no sólo la independencia política sino la transformación económica social.

Llega a México cuando ya Iturbide se había proclamado emperador, presencia la coronación que era para él, sólo un remedo de la de Napoleón. Cuando Iturbide pretende que Estados Unidos lo reconozca como emperador y envía a un ministro plenipotenciario, Roca fuerte es enviado por los republicanos para evitar dicho reconocimiento. Cumple su misión entrevistándose en Washington con el Presidente Monroe y John Quincy Adams, a los que trasmite las opiniones de los republicanos de México sobre su oposición a las ideas monárquicas y la inestabilidad del trono, debido a los actos despóticos de Iturbide; esto concuerda con el informe del enviado americano Mr. Poinsett, y el gobierno de Iturbide no es reconocido.

Publica durante su estancia en Estados Unidos, dos nuevos libros combatiendo las ideas monárquicas y defendiendo las ideas liberales y los sistemas republicanos.

La mayor parte de los países del continente americano veían ya cercana la consumación de su independencia que realizaban hombres como Bolívar, San Martín, etc., menos algunas de las islas de las Antillas en las que había luchas ideológicas, pero les faltaba plasmar sus deseos en movimientos prácticos. Bolívar deseaba terminar la liberación de América para ir a libertar las Antillas. Los principales revolucionarios de Cuba piensan la mejor forma de lograrlo, que es con la ayuda de los independientes de México y Colombia, se dirigen a Rocafuerte que ya había iniciado movimientos opositivos en sus varias estancias en La Habana, sus ideas las había propagado anteriormente en el periódico *El Argos*: en el que escribió con claridad sus pensamientos liberales, la influencia que podía tener para los movimientos independientes, los actos revolucionarios de España y la que debía ser la actitud de los países europeos frente a América.

Estando en Filadelfia proyecta con el ministro plenipotenciario mexicano Salazar y el cónsul de Colombia, el general Palacios, la acción militar para el efecto de sus deseos y quiere encomendarla al guerrero colombiano Manrique que se encontraba en Puerto Cabello. Pero por la muerte de Manrique el proyecto fracasa.

Por otra parte se había dedicado a enviar maquinaria moderna a su patria para mejorar la industria y la agricultura, cuando se entera de la caída de Iturbide.

Comisionado el general Michelena para lograr el reconocimiento de la independencia mexicana por parte de Inglaterra y los otros países europeos, y concertar tratados comerciales, pide a Rocafuerte que lo acompañe, pues lo considera uno de los americanos más competentes por sus vastos conocimientos en lenguas y política.

Estaban encargados de lograr que capitales ingleses se interesaran en invertir dinero en compañías mineras, en comprar armas, embarcaciones y uniformes para los soldados del ejército mexicano.

Iniciaron las relaciones comerciales con Francia, pudiendo entrar los barcos mexicanos a los puertos franceses y nombrando cónsules respectivamente.

Regresa el general Michelena a México y Rocafuerte queda como encargado de negocios en Londres. Establece relaciones comerciales entre México, Holanda, Prusia, Baviera y algunos de los estados anseáticos.

Como encargado de negocios, teniendo bajo su responsabilidad el dinero mexicano, material muy difícil de manejar porque nunca se sal-

va nadie de ser juzgado en las formas más divergentes, realiza el acto más discutido de su vida al servicio de México "el préstamo de las 63 mil libras mexicanas a Colombia" las ofensas y ataques que como consecuencia recibió en vida fueron tremendas, algunas de ellas eran calumnias. Para juzgarlo y colocarlo en el lugar que se merece por su moralidad intachable, es necesario ver las circunstancias en que se encontraban él y América.

Rocafuerte aspiraba a formar entre todas las repúblicas de América una unidad de intereses políticos, morales, culturales y sobre todo económicos. "Quería una federación mancomunada o bien un acto de asociación mancomunada. Por la cual todos los países se garantizacen los empréstitos que cada una de ellas tuviera en Londres, que todos trabajasen de común acuerdo en el arreglo económico de su hacienda y en la adopción de un sistema liberal de comercio, para poder pagar exactamente los dividendos y la parte designada a la amortización de esos empréstitos y a favor de la creación de ese intenso crédito fijado sobre bases tan sólidas, atraer al seno de la América los mil millones de pesos que circulan al dos y medio por ciento anual en Inglaterra y en Holanda."⁷ Unido a esto que además él había leído el discurso del general Victoria en el que prometía que en los momentos de lucha, México sería el primero en ayudar a todo país americano y cuando recibe la petición del ministro colombiano, don Manuel José Hurtado, del préstamo de las 63 mil libras para pagar los dividendos colombianos. Se basa en esa pregonada unidad americana y a pesar de que no tenía autorización de su gobierno y que se daba perfectamente cuenta del riesgo que implicaba hacer el préstamo, lo concede.

El gobierno mexicano que sabía la gran verdad de ese dicho popular "el prometer no empobrece, el dar es el que aniquila", no acepta reconocer el préstamo y lo hace responsable de haberlo hecho sin su autorización, ni facultad, Rocafuerte tiene que reivindicarse y publica un folleto en que hace su defensa, que es acogida favorablemente, aunque continuó el resto de su vida luchando porque Colombia pagara el empréstito.

Sólo un romántico como él pudo pensar que para salvar la dignidad de América se podía confiar en la bondad y fraternidad de los hombres y de los pueblos y hacer realidad su deseo de "que de la cordial unión resultaría la fuerza irresistible contra los enemigos interiores y exteriores y la estabilidad de un nuevo sistema político, que no necesite del apoyo de las bayonetas, por estar fundado en instituciones

populares y consolidado por la unidad y justicia de los principios",⁸ este era su ideal que sólo en parte es realidad.

En Londres realiza actividades literarias en el periódico *Ocio de los españoles emigrados*, hace imprimir libros que divulgarán las experiencias morales, políticas y económicas que ve en los países europeos y al mismo tiempo no descuida dar a conocer en Europa todo lo relativo a América y en especial a México.

Envía a México carneros merinos, cabras del Tibet, caballos normandos, árboles de canela de Ceylán y árboles de clavo, no descuida ningún aspecto de las ciencias y las artes, quiere ver su patria "América" en el camino de progreso en que se encontraban los países que él recorre.

Debido a los reproches que recibe por parte del gobierno mexicano, se le hace insoportable su permanencia en Londres y pide su retiro, le es concedido y regresa.

Al llegar a los muelles de Veracruz se entera que con el Plan de Jalapa quitaban del poder a Guerrero y ocupaba el gobierno el vicepresidente Bustamante, quien aducía para justificar el levantamiento la defensa de la constitución y las leyes, que era lo que menos hacía.

Como liberal que era Rocafuerte no está de acuerdo con el gobierno de Bustamante y se niega a servir a sus órdenes y deseando regresar a Guayaquil, pide su pasaporte que no le es concedido hasta que dé algunas explicaciones sobre su misión en Londres, cae en la cuenta que en realidad sólo era un pretexto para retenerlo en México, pues pasan los días y no se le llama para que diera esos informes, obligado en esta forma a ser espectador de las arbitrariedades del gobierno de Bustamante y de sus ministros apoyados en el clero y la milicia.

Su convicción de ser defensor de la libertad y por lo tanto de la constitución y de las leyes emanadas de ella, no le permiten ser un espectador pasivo, su dinamismo le obliga a luchar por el medio más accesible a él, la prensa. Escribe folletos y artículos periodísticos atacando principalmente al "Ministerio Picalugino".

Su labor literaria defendiendo los derechos humanos y la libertad en todos los aspectos de la vida diaria está plasmada en el periódico que junto con "los hombres de más recia estirpe revolucionaria de la época, Andrés Quintana Roo, Manuel Crescencio Rejón, Manuel Riva Palacio y Juan Rodríguez Puebla"⁹ redactan *El Fénix de la Libertad*, esto le acarreará la ira y la persecución del gobierno, hasta ponerlo

prisionero en Chalco, con la intención de impedir la circulación del periódico pero se equivocaron, al día siguiente apareció el nuevo número. Después de mes y medio de tenerlo recluido fue puesto en libertad.

Escribe en esta época dos ensayos, uno sobre tolerancia religiosa y otro sobre cárceles.

En un párrafo de su libro *Ventajas del Sistema Republicano Representativo Popular Federal*, sintetiza los males que sufría México bajo sus gobiernos. "Este risueño país favorecido del cielo y colmado de todos los dones de la naturaleza, ha tenido hasta aquí la desgracia de ser dominado, por la ambición, por el egoísmo y por la hipocresía de sus jefes. Sobre las ruinas de un imperio levantado por el crimen y la usurpación, se formaron dos partidos rivales, que se disputaron y se están disputando el supremo mando, el aristócrata llamado Escocés saca sus fuerzas y apoya su influjo en la riqueza, el talento, la buena educación y arraigado españolismo de sus costumbres; el otro, democrático, llamado Yorkino ha buscado en la masa del pueblo, y germen revolucionario, el desarrollo del poder, ambos con sus ritos y el poder en unos y otros, el país no puede esperar nada de ellos. A los vicios de los partidos se debe atribuir los males de la república, no se han ocupado del bien público, han buscado el suyo adulando al clero, al pueblo y aumentando el ejército.

Lejos de aligerar la agricultura se le gravó, alucinando al pueblo con prosperidad febril, aumento de aduanas y del estanco de tabaco.¹⁰

Como se ve, Rocafuerte señala no sólo los males de la nación, sino que también los orígenes de ellos y hace hincapié en lo funesto que era la existencia de los partidos, que solamente cuidaban sus intereses personales o de grupo, sin luchar realmente por hacer progresar la nación.

Como hemos dicho, el centro de sus críticas fue el gobierno de Bustamante, en su folleto *Consideraciones generales sobre la bondad de un gobierno aplicadas a las actuales circunstancias de la República Mexicana*, deshace con estilo irónico y punzante el ministerio de Bustamante y con valor a prueba de todo, analiza una por una la vida y obra de los ministros. "Para lograr una renovación y que el pueblo al cual tiene él un gran respeto, se dé cuenta de la clase de gobierno que tiene".¹¹ Para Rocafuerte, el entonces ministro de Guerra José Antonio Facio es sólo un veterano del ejército de Fernando VII, que aprendió en Madrid a remachar los grillos que dominaban a la Nueva España, un intrigante que sacrificó a Guerrero y sin ningún mérito

para ocupar el ministerio. Alamán le reconoce talento, instrucción y virtudes, pero también lo encuentra lleno de actos negativos y de crueldad, así, lo va a llamar El señor de los Chilenos y Criado del Duque de Montelongo. Critica la obra de la cual Alamán estaba tan orgulloso. El Banco del Avío, al decir es una cosa útil, buena y benéfica, pero Alamán con el pretexto de la industria, "lo ha convertido en un instrumento de poder para conservar el mando".¹²

Sabiendo que la publicación de estos juicios le iba a atraer las iras del gobierno, escribe "Yo sé bien que las verdades desagradan y que quien se atreva a decirlas, se atrae un gran número de enemigos, y hoy más que nunca corre el riesgo de ser perseguido, arrestado, desterrado y hasta arcabuceado, pero no me arredraré y lucharé hasta el fin".¹³

Rocafuerte era muy exigente al decir cómo debía de ser un ministro "exacto en las ideas, que raye en genio, sagacidad e instrucción, para juzgar los verdaderos intereses de la nación y combinarlos con los de las potencias extranjeras; obrar de acuerdo con las luces del siglo y no de acuerdo con el azar; precavido, prudente, generoso y justo y que obre de acuerdo con los intereses de la nación".¹⁴ Forzosamente en este patrón no encajaba ninguno de los ministros, pues estaba pidiendo superhombres, ¿de dónde podía obtener un ministro? Según lo describe en cualidades.

El ministerio no se queda callado, toma también la pluma y escribe el folleto anónimo *Un regalo de Año Nuevo para el señor Rocafuerte o Consideraciones sobre sus consideraciones por uno que lo conoce bien*. En él se encuentra toda la furia de sus contrarios, atacándolo en su punto más discutido, el préstamo de las 63 mil libras a Colombia, lo menos que le dicen es despilfarrador, pero a él esto no le preocupa, su interés es defender la causa del pueblo y "cooperar con mis débiles esfuerzos al triunfo de la libertad".¹⁵

Pero si la prensa oficial lo insulta y lo llama extranjero, sus compañeros lo defienden publicando brillantes artículos en su favor, exaltando la noble entereza con que señalaba los abusos del gobierno y su valor, que en pleno poderío de la reacción clerical y de Bustamante, se atrevió a llamar desde las columnas del *Fénix*, criado del duque de Montelongo al entonces poderoso Alamán.

Aunque el tema fundamental de la mayor parte de sus escritos es el aspecto político de los pueblos, tratando de fijar derroteros a las naciones recién independientes, no se dedica a escribir exclusivamente

sobre este tema, en sus artículos periodísticos y aun en sus mismas obras políticas va entremezclando sus ideas económicas y sociales y al fin en nuestro país, las publica juntas en dos obras, que demuestran el adelanto sociológico de su mente y son *Ensayos sobre tolerancia religiosa*, editado en 1831 y el *Ensayo Penal*. Al aparecer los dos libros durante el gobierno de Bustamante, las reacciones que tiene el gobierno son distintas, para el primer libro hay menosprecio y rechazo, porque tocaba un tema tan difícil de discutir en un pueblo de intolerantes y donde los gobernantes lucían como máximo galardón su catolicismo y recibían la ayuda indudable del clero. La segunda obra fue más aceptada por los conceptos tan progresistas que contenía.

En su *Ensayo sobre tolerancia religiosa*, trata de convencer a los pueblos de las ventajas que se obtienen con la libertad de creencia y considera el tema desde el punto de vista político y no teológico, sabiendo que luchaba contra la realidad histórica representada por la intolerancia religiosa establecida en la Constitución, en las proclamas y en los planes revolucionarios de un México donde "sólo una minoría planteaba y defendía la tolerancia religiosa sin lograr éxito en sus propósitos, por la dura oposición que encontraba en el pueblo y clases sociales, que tenían una fuerte e inamovible raíz católica".¹⁶ Y donde se habían efectuado algunos cambios, como tener un gobierno independiente, nuevas leyes unidas en una constitución progresista, formación de partidos. Pueblo en donde a pesar de estos adelantos, en relación con la tolerancia religiosa no se había avanzado nada, seguían teniendo las mismas ideas de la época del virreinato.

En cambio su *Ensayo Penal* recibe buena acogida por parte del público y del gobierno, el *Registro Oficial* o sea el Diario del gobierno lo encomia con las siguientes palabras: "No es la primera ocasión que el autor del ensayo, nos da pruebas del empeño y deseos que tiene de contribuir a la felicidad de este suelo; en su permanencia se ha dedicado a observar lo que se ha adelantado en la administración y en todos los ramos del orden civil y social, para que aprovechándonos de los resultados de su experiencia, podamos percibir iguales ventajas y como tiene bastantes conocimientos de nuestra situación, localidad y clima, recursos y costumbres, se halla en estado de poder aplicar sus observaciones a las circunstancias especiales de nuestro país".¹⁷

Al analizar el informe del ministro de Justicia se da cuenta del estado tan lastimoso en que se encuentran las ramificaciones del Poder Judicial que "es determinante en la prosperidad de una nación, pues

a él debe el ciudadano la seguridad de su persona y su propiedad".¹⁸ Y está convencido de que se necesitan las reformas que pide el ministro, ya que para él no hay libertad y buena administración de justicia, si no están bien organizados esos aspectos.

Su deseo al escribir el ensayo es ayudar al gobierno a "reformular los sistemas carcelarios, rezagos de la inquisición".¹⁹ Al decir esto tal vez recordaba las veces en que él estuvo preso.

Siendo el Estado el que imparte justicia, reprimiendo y castigando, a él se dirige pidiendo el *habeas corpus*, cárceles bien atendidas y manejadas con asistencia médica, buena alimentación y habitaciones limpias y desinfectadas; suavidad en las penas en lugar de castigos, enseñanza de un oficio para que los presos tengan un trabajo productivo, enseñanza de la lectura, instrucción religiosa que los enseñe a meditar, clasificación de los delincuentes según la naturaleza de sus delitos, cárceles según el sexo y la edad, considerar al delincuente como enfermo que requiere mayor cuidado y vigilancia que el que goza de buena salud, etc.

Sus ideas sobre el sistema judicial no eran una novedad, eran cosas que ya habían dicho otros autores, él les agrega sus investigaciones personales que había realizado en las cárceles del extranjero.

En sus obras y en sus artículos periodísticos señala los grandes males y remedios de toda la América hispánica como la empleomanía y los "grandes ejércitos que con el pretexto sutil del patriotismo causaban grandes desgracias y satisfacían su ambición personal";²⁰ por las grandes sumas que se invertían en ellos.

Prefería que se fomentara la agricultura y no la industria fabril como deseaba Alamán, que se estimularan nuevos cultivos y que se abrieran canales. Fomentar la navegación por ríos "porque éstos son los senderos por los cuales camina un pueblo moderno a su verdadera felicidad y grandeza".²¹ Comunicar el Atlántico con el Pacífico por medio de un canal, aumentar los correos. Fomentar la división de la propiedad. Establecer bancos en que el dinero produzca intereses. Procurar el aseo en los pueblos porque "él es fruto de la civilización y puede considerarse como el termómetro del orden y de la instrucción de un pueblo, y en cambio el desaseo trae enfermedades y destrucción".²² Y como complemento tomar medidas profilácticas y establecer cementerios públicos controlados por el gobierno.

Su interés se centra en la educación y para mejorarla va a recomendar erigir un jardín botánico, fundar una academia de bellas artes,

archivos y monumentos, usar el sistema lancasteriano, construir ferrocarriles, astilleros y crear una marina nacional.

Pero la ola de terror que establecía el gobierno continuaba, sólo que del ataque periodístico el pueblo pasa a la rebelión armada.

El general Santa Anna se había sublevado contra el gobierno y Rocafuerte creyendo ya próximo el triunfo de la causa constitucional, consigue del ministro de Relaciones el señor Fagoaga, su pasaporte, y se dirige a Acapulco a donde logra llegar después de varias peripecias. Allí se entera del triunfo de Santa Anna y de la restitución en la presidencia de don Manuel Gómez Pedraza, quien le manda llamar para que colabore con él, no acepta Rocafuerte porque prefiere regresar a su patria, pero lleva la alegría de ver "el nuevo porvenir que se abre al opulento Anáhuac, su patria adoptiva".²³

Termina así la etapa de su gran labor al servicio de México y regresa al Ecuador.

c) En Ecuador

En 1833 regresa a Guayaquil su tierra natal, ya no es el mismo hombre que había salido en 1820, el que apenas se iniciaba en las luchas por la libertad, el hombre que regresa está lleno de energías y experiencias fruto de las situaciones de peligro que ha tenido, y de las luchas y movimientos por la libertad en las que ha participado.

Tampoco su país es el mismo, ha dejado de llamarse la Real Audiencia de Quito, para ahora tener el nombre de "Ecuador" y es un país independiente, todo es resultado del movimiento del 9 de octubre de 1820 y la ayuda de los colosos del sur: Sucre, Bolívar y San Martín, estos dos últimos se habían reunido en el escenario del trópico fascinante de Guayaquil y habían definido en su entrevista el destino de ambos y de los países liberados. Bolívar unía el Ecuador a la Gran Colombia y temporalmente veía la realización de su sueño "La Confederación de la Gran Colombia".

No todo fue unidad, pronto vino el caos y el caudillismo regional, Bolívar quiso detenerlo con la dictadura, pero con esa medida sólo aumentó más el caudillismo y las ansias separatistas. Venezuela se separa con el general Paez y Ecuador lo hace bajo el influjo del caudillo Juan José Flores en 1830; con este hecho nacía una nueva república nebulosa en su presente y futuro, en la cual el mismo nombre que llevaba era de una vaguedad asombrosa, en la que no había siquiera

un núcleo central alrededor del cual pudiera haber una unidad, que se opusiera al fenómeno de dispersión, tan común en esa época en la América hispánica.

Con una especie de regionalismo se comenzó a organizar la naciente república, teniendo como base sólo la revolución política y no la social-económica, pues Flores no cambió la estructura económica-social; dejó el latifundio, la aristocracia dueña del poder, el indio esclavizado, el fanatismo religioso al declarar en la constitución que la religión católica sería la del Estado, un ejército numeroso, la empleomanía y el contrabando. Con estas tareas pretendió ensayar el sistema democrático. En realidad era una democracia falsa con un caudillo sostenido por el ejército.

El descontento no tarda en aparecer, la juventud universitaria tiene ansias de libertad y de defender una especie de orgullo nacional que comienza a tener ante la dictadura del extranjero Flores.

El dictador contesta a estos atrevimientos pidiendo facultades extraordinarias al Congreso: "Un Congreso corrompido, compuesto en su mayoría de clérigos aspirantes, de empleados serviles y de monopolistas interesados en la continuación del agiotaje y los estancos";²⁴ y asesinando algunos opositores como al coronel Hall, Camilo Echañequi, José Conde, etc.

Rocafuerte, luchador infatigable, no permanece inactivo, se une al movimiento de oposición a la sociedad del Quiteño Libre, que lo consideraba "El hombre capaz de ponerse al frente de un partido político y llevarlo a la realidad de sus aspiraciones".²⁵ Comienza la lucha, es perseguido y los únicos que le prestan ayuda son delincuentes militares que se oponían al general Flores. A pesar de sus ideas de orden y disciplina acepta esa ayuda, porque ve que es el único medio de lograr algo positivo, con sus aliados va a la lucha armada en contra del gobierno, hasta que es traicionado y entregado al general Flores y es entonces cuando realiza otro de sus actos más discutidos; cuando todos esperaban verlo fusilado, pacta con su enemigo en un convenio político amistoso, convencido de que es el único camino para lograr sus deseos de unidad y libertad ecuatorianas.

Asume la Presidencia de la República el 8 de agosto de 1835, y comienza con mano diestra y fuerte a poner en práctica sus ideas de orden y progreso, combatiendo a sus antiguos amigos los "chihuahuas", (nombre que recibían porque habían peleado al lado de Rocafuerte y aludían con el nombre su estancia en México), que no hacían más

que poner en peligro la poca estabilidad del gobierno y del país. Dos historiadores ecuatorianos de la actualidad hacen dos juicios que sintetizan mejor que nada el gobierno de Rocafuerte, uno de ellos Leopoldo Benítez Vinuesa, dice: "Si maquiavélicamente el fin justifica los medios, habría que justificar a Rocafuerte, su presidencia aun cuando se ejerció bajo la tutela pretoriana de Flores que se quedó con el poder militar, es un paréntesis civilizador, anhelaba transformar las instituciones y renovar las costumbres. Con visión europea quería hacer un país democrático, valiéndose de la fuerza, es al mismo tiempo el civilizador y el déspota ilustrado",²⁶ y Francisco Huerta opina: "De verdadero cesarismo democrático podemos calificar su administración, aplasta a todo el que se le opone, pasa sobre la ley si lo cree conveniente. Estructura la República, la dignifica, hace esfuerzos inauditos por establecer en ella la cultura y el progreso que ha visto en sus viajes. Transforma la educación pública, protege las ciencias y las artes. Domina el panorama de la vida nacional".²⁷ Y no podía hacer otra cosa un hombre que como él, había visto de cerca los sucesos anárquicos, que resultaban de la falta de orden en un país que, como Ecuador, empezaba a organizar su vida.

Su interés en pro del progreso, hace que él le preste mayor atención a todos los campos de la producción; un mejoramiento de la agricultura al través de nuevos productos, procedimientos y maquinaria; el aprovechamiento de los productos que se puedan obtener del mar; el establecimiento de la navegación de vapor fluvial y marítima, astilleros para la construcción de naves, etc.

Es reelecto presidente el general Flores y Rocafuerte resulta nombrado gobernador de la Provincia de Guayas, en Guayaquil, su suelo nativo. Allí continúa con más ardor su obra de mejoramiento que ya había comenzado en todo el país, instala un cuerpo de bomberos, la navegación marítima y fluvial y todo lo concerniente a la seguridad de los navegantes; no descuida la educación, las ciencias, las artes, la industria y la agricultura, etc. Cumplía con su lema: "El arado y la bayoneta deben asegurar nuestra integridad territorial".²⁸

En 1842 azota al Ecuador y a Rocafuerte la tempestad más fuerte que debía templar definitivamente su alma de hierro. La fiebre amarilla llega con todo su furor dejando a su paso sólo espanto y desolación. Durante ella fue Rocafuerte "sacerdote, médico y enfermero", "porque era su pueblo el que sufría",²⁹ el sufrimiento lo agiganta y no descuida sus labores como gobernante y como patriota.

Termina su período de gobernador y es electo diputado para asistir a la Convención que reúne el general Flores. Este pide en la Convención la reforma de la Constitución de Ambato y la reelección presidencial, a lo que se opone Rocafuerte basándose en el principio de alternabilidad republicana, es vencido y Flores reelecto. Se une al movimiento opositor que triunfa en 1845. Esta es su última lucha a favor de su patria. Es nombrado ministro plenipotenciario ante el gobierno del Perú por el triunfante general don Vicente Ramón Roca.

En Perú defiende sus ideas por medio de la prensa y así en cumplimiento de su misión muere el 16 de mayo de 1847, haciendo realidad sus palabras, "nos reuniremos todos los hombres libres de América y si es preciso morir, moriremos mil veces con gloria en defensa de la libertad".³⁰

RESUMIENDO

He tratado de demostrar en las anteriores cuartillas que el guayaquileño Vicente Rocafuerte es un ilustrado, su vida y sus propias palabras, nos muestran la visión que tuvo del mundo europeo, americano y sobre todo de nuestra patria.

Realmente Rocafuerte no es un astro luminoso y perfecto, ni siquiera representa el ideal de hombre al que él mismo aspiraba, pero sí es un hombre que forma parte de la minoría selecta hispanoamericana, es el ilustrado que dedica su vida a tratar de transformar a su patria, América.

Como ilustrado que fue dedicó gran parte de su tiempo al estudio de la filosofía de la Ilustración y de los modernos sistemas de reestructuración política, económica y social, no contento con ello escribe en sus obras esos mismos conocimientos para que al leerlos los pueblos se convenzan de la bondad de esos principios sintetizados en libertad, independencia, paz y progreso.

Su labor literaria no se reduce sólo a los libros, va a los periódicos como editor, periodista y comentarista, combate por medio de ellos a los gobiernos despóticos de América y de Europa.

Las diferentes facetas de su ideología las quiso hacer realidad en la parte de nuestro Continente que iniciaba su vida independiente.

Sus ideas políticas fueron en marcha ascendente del centralismo al federalismo, hasta convertirse en paladín del sistema federal. Ilustra a los pueblos en los adelantos más modernos, en lo económico y lo po-

lítico, publicando libros; en la industria, enviando maquinaria moderna; en la agricultura, poniendo nuevos sistemas y cultivando nuevos productos.

No descuida el aspecto moral y social de los pueblos, defiende la tolerancia religiosa, aunque apasionadamente le conceda un valor mayor en el progreso de los pueblos. La reeducación científica de los presos, el confort y seguridad de los establecimientos penales. La educación como base del mejor aprovechamiento de los recursos naturales y del progreso.

Presta atención a todos los aspectos de la vida, pues la transformación de la economía, la educación, la política y la religión, etc., serían las llaves de las puertas del progreso para los pueblos hispano-americanos.

Su ilustración y liberalismo los utiliza para tratar de transformar a los pueblos americanos, principalmente su patria, El Ecuador, en los años que ejerce el poder. Los actos prácticos que lleva a cabo son una contradicción a sus ideas liberales; él habla de federalismo y cuando es presidente centra el poder en su persona; habla de libertad revolucionaria y aplasta drásticamente a los que se le oponen; pero hay algo que lo justifica, no podía haber federalismo donde no existía unidad consciente y voluntades que se le plegaran dócilmente al interés nacional de la patria, no podía existir libertad completa donde aún no se hacía real la libertad social y económica de los indios y de los negros, existían las leyes pero sólo escritas. Esto sólo se explica a que las circunstancias reales de los países americanos no encajaban dentro de las modernas teorías de los ilustrados.

Rocafuerte como todos los ilustrados trató de reformar la economía, la religión, las costumbres, etc., a la fuerza quisiera o no el pueblo, imponer la civilización para que su país estuviera a la altura de los países europeos.

NOTAS CAPITULO II

- ¹ Leopoldo Benítez Vinuesa. *Ecuador, drama y paradoja*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950, p. 159.
- ² Francisco Huerta Rendón. *Síntesis biográfica*.
- ³ Vicente Rocafuerte. *Colección Rocafuerte*. Editado por el Gobierno del Ecuador. Ecuador, 1847, tomo V, p. 23, 24, 25 y 26.
- ⁴ Vicente Rocafuerte. Véase *Colección Rocafuerte*, tomo II.
- ⁵ Vicente Rocafuerte. *Colección Rocafuerte*, tomo II, p. 67.
- ⁶ Vicente Rocafuerte. *Op. cit.*, tomo V, p. 130.
- ⁷ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIV, p. 45.
- ⁸ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VI, p. 11.
- ⁹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XI, p. 1.
- ¹⁰ Vicente Rocafuerte, *Opus. cit.*, tomo VIII, p. 5.
- ¹¹ *Ibidem*.
- ¹² *Ibidem* p. 4.
- ¹³ *Ibidem* p. 16.
- ¹⁴ *Ibidem* p. 21.
- ¹⁵ *Ibidem* p. 16.
- ¹⁶ Neptalí Zúñiga. *Colección Rocafuerte*, tomo VII, p. 1.
- ¹⁷ Registro Oficial. *Colección Rocafuerte*, tomo IX, p. 4.
- ¹⁸ Vicente Rocafuerte, *Opus. cit.*, tomo IX, p. 4.
- ¹⁹ Neptalí Zúñiga, *Opus. cit.*, tomo IX, p. 4.
- ²⁰ *Ibidem* p. 57.
- ²¹ *Ibidem* p. 64.
- ²² *Ibidem* p. 71.
- ²³ Vicente Rocafuerte, *Opus. cit.*, tomo III, p. 21.
- ²⁴ Vicente Rocafuerte, citado por Leopoldo Benítez, *Opus. cit.* p. 193.
- ²⁵ Camilo Destrings. *Biografía de Vicente Rocafuerte*, p. 17.
- ²⁶ Leopoldo Benítez Vinuesa, *Opus. cit.*, p. 109.
- ²⁷ Francisco Huerta Rendón, *Opus. cit.*
- ²⁸ Rocafuerte citado por Tarquino Aníbal. *El sarmiento del trópico*. Talleres Gráficos Nacionales. Ecuador, 1947. p. 101.
- ²⁹ *Ibidem* p. 104.
- ³⁰ *Ibidem* p. 124.

Capítulo III

ORIGEN Y DESARROLLO DEL AMERICANISMO

1. América creación europea.—2. América creación americana. a) Hispanoamérica, eje de unión.—b) Bolívarismo.—c) Estados Unidos, eje de unión.—d) Monroísmo.—e) Hispanoamericanismo.

1. América creación europea

Entre las múltiples características de los ilustrados hispanoamericanos, que se han enumerado en los capítulos anteriores, hay una que sobresale claramente, por ser determinante en sus vidas y obras, es el sentimiento americanista que sintieron y propagaron.

Aunque muchos de ellos pugnaron por hacer de América algo igual o semejante a Europa Occidental o a Estados Unidos, la mayoría planeaba una transformación que tuviera hondas raíces americanistas y aunque en cierta forma fuera semejante a Europa, América debía tratar de conservar su ser propio.

Antes de que expliquemos el americanismo de los ilustrados hispanoamericanos y en especial de Vicente Rocafuerte, debemos primero explicar cuál es el origen de la idea de América y cómo se le comienza a conocer como América.

Para hacerlo nada mejor que tomar los magníficos estudios que han realizado historiadores y filósofos tan renombrados como Edmundo O'Gorman, Leopoldo Zea, Antonio Gómez Robledo y otros autores.

¿Dónde aparece por primera vez la idea de América? Sin duda en Europa.

Los viajes de Colón y los descubrimientos portugueses dejaron al descubierto tierras de las cuales no se tenía noción cierta, pero que estaban allí, y a las que era necesario incluir en el mapa del mundo, un mundo medieval que rompía con este hecho, su unidad aceptada durante siglos. Unidad constituida por Europa, Asia y Africa. ¿Qué hacer con esas tierras? ¿Qué significado tenían en el mundo geográfico e histórico?

La primera respuesta que se dio a esas preguntas, fue pensar en forma lógica, Colón había planeado su viaje en línea occidental hacia las Indias, a Asia, por lo tanto deduciendo lógicamente no había duda,

las tierras descubiertas eran parte de Asia, el mismo Colón lo creyó, pues ellas encajaban dentro de la idea geográfica que tenía del mundo y pensaba que Asia se extendía hasta allí, no era él sólo el que pensaba que las tierras fueran Asia, la cartografía medieval, síntesis de los conocimientos geográficos de la época, situaba a Asia en ese lugar.

Este hecho de darles la categoría de tierras asiáticas a las recién descubiertas O'Gorman lo explica claramente diciendo: "La suposición del almirante, no es sino la operación por medio de la cual se dotó de ser a un existente hasta entonces desconocido a una imagen del mundo, al atribuir un sentido a ese existente dentro del marco de significación de dicha imagen. Pero si esto es así se puede concluir entonces que el significado ontológico del viaje de 1492 consiste en que por vez primera dentro del ámbito de la cultura de occidente, se atribuyó al hallazgo de Colón el sentido genérico de tratarse de un ente geográfico y el sentido específico de que ese ente pertenecía a Asia, dotándolo así con el ser asiático, mediante una imposición *a priori* e incondicional".¹

La corona española desde el momento en que esas tierras son explotables acepta las explicaciones de Colón, poniendo cierta reserva en cuanto a lo de asiáticas, lo mismo hizo parte del mundo europeo, geógrafos y tratadistas interesados en el suceso, no le niegan veracidad a la versión de asiática de esas tierras que da el almirante, pero sí se atreven a dudar desde el momento en que él no logró encontrar y aportar las pruebas suficientes, para comprobar que las nuevas tierras eran asiáticas (paso del océano Indico al Atlántico que Marco Polo utilizó, una tierra continental al poniente) y lo colocan en la situación de comprobar lo que se suponía era una hipótesis, ya que en cambio se encontraron datos que no se ajustaban a la imagen del mundo asiático que entonces se tenía y sí datos sobre una probable entidad geográfica hasta entonces desconocida, los viajes subsecuentes de Colón fueron intentos para demostrar la verdad de sus ideas, hasta sus últimos días él siguió diciendo que era el Continente asiático y murió creyéndolo.

Para tratar de demostrar también si las tierras son asiáticas o no, Américo Vespucio realiza sus viajes, él les dará después de viajar, el título de *Mundus Novus*, mundo nuevo, nuevo porque nadie antes supo que existían y mundo por el hecho de estar habitado. Continuó viajando y escribiendo sus dudas sobre las nuevas tierras, es en su carta *lettera o quautour Americi Vesputti navigationes*, donde dice que las tierras son continentales y que la Española es la antilla ya "que no hay

nada que pueda interpretarse en favor de la asiaticidad de aquellas tierras... y que es un mundo asombroso y extraño... una unidad geográfica separada y de Asia",² en la *lettera* aparece por primera vez, en cuanto a tal el ser o ente geográfico que despertaba tantas dudas.

Así los esfuerzos de Colón y Vespucio, dan origen a la concepción geográfica de esas tierras de ser América y justifican lo que O'Gorman encuentra "sobre el puente de la atribución del ser asiático, se transitó de un previo no ser América a un ser americano".³

Inmediatamente a las suposiciones del ser de las nuevas tierras como no asiáticas aparecieron las representaciones gráficas, las primeras que muestran esas tierras separadas de Asia y Europa fueron los mapas de *King-Hammy Huntington* y el de *Huntmann*, en donde se representan las tierras como dos continentes o dos grandes islas, sin que aparezca el océano Pacífico y a estos documentos se unen otros dos, donde ya se les da el nombre de América (por Américo Vespucio), son el célebre folleto intitulado *Cosmographie Introductio* publicado por la Academia de Saint-Die en él se le incluye como una cuarta parte en el *ecumene* y aparecen diseñadas en el mapamundi *Waldsemüller*. En los documentos mencionados América está incluida ya en el mundo como una cuarta parte distinta y semejante a Europa, Asia y Africa, distinta por su diversidad occidental de elementos naturales y semejante en cuanto que su naturaleza continental es común a los otros continentes.

En el momento en que el mundo occidental inventa o crea América, se extiende la concepción del mundo desde el aspecto material, físico y geográfico.

Definido ya su ser geográfico quedaba aún una duda por resolver, ¿cuál era su ser histórico? ¿América como tal, cabía dentro del acontecer histórico? La cultura occidental había dado ya la respuesta aun antes del "descubrimiento", Occidente sufría una crisis de conocimientos y creencias, su fe tradicional se derrumbaba ante la duda, fruto de las imperfecciones, de la desigualdad, de la pobreza y del fanatismo y que hacía de Europa un lugar donde los hombres no podían realizar sus ambiciones. Ante esa realidad negativa, surgió la necesidad de soñar en un mundo mejor, lleno de cosas positivas, aparece una utopía en la mentalidad europea.

La utopía no era suficiente para satisfacerlos, fue necesario pasar del mundo de los sueños al de las cosas reales, buscar el lugar ideal donde pudieran realizarse esos sueños materiales y espirituales, así co-

menzaron a buscar un lugar en el mundo terrestre que los rodeaba, al principio pensaron que el sitio soñado podía encontrarse en Asia de la cual había hablado maravillas Marco Polo, allí encontrarían los europeos lo que buscaban y a Asia los impulsaron sus sueños, sólo que en sus intentos de llegar a ella tropezaron con otras tierras hasta entonces desconocidas. El hallazgo superó los sueños, era un mundo que parecía nuevo, que por el solo hecho de serlo presentaba mayores posibilidades, el sitio donde se podía crear mucho más de lo que se había pensado, donde el europeo podía comenzar a realizar un desarrollo material que fuera dándole lo suficiente para satisfacer sus propias ambiciones. Realizar allí una historia planeada paso a paso sin omitir algún detalle. Donde podían construir con cimientos y muros fuertes el mundo anhelado.

Por eso el europeo situó en América incalculables riquezas, ciudades fabulosas, fuentes de juventud, cosas que había que buscar sin importar los esfuerzos, pues de ellas dependía su futuro. Encontrar en América los bienes que Europa no podía darle. Organizar en América pueblos con desigualdad o igualdad, con privilegios o sin privilegios, crear cada individuo el mundo que ambicionaba e imaginaba y que en Europa no podía tener.

Pero no es sólo el aspecto material el que les interesaba realizar en América, ella debía ser también escenario de sus concepciones religiosas, modernistas o tradicionalistas. Extender en el nuevo mundo el cristianismo libre y tolerante o el catolicismo tradicional, son anhelos de libertad espiritual que unieron a sus ambiciones materiales.

América es el futuro, el sueño hecho realidad, la arcilla moldeable para crear todo lo imaginable, América se concibió así como una gran utopía.

América será vista como la tierra del porvenir, por sus inmensas riquezas, que los pueblos conquistadores podían explotar de acuerdo a sus posibilidades.⁴

Se presentó como propiedad futura de Europa, donde se podía explotar tierras y hombres y realizar en el aspecto moral, religioso y cultural, todo lo que en Europa no podía hacerse, un mundo del futuro, idealista y utópico en sus concepciones. Así crea Europa a América en su ser geográfico e histórico, le otorga la posibilidad de llegar a constituirse, una ampliación de la vida cultural de occidente, "una muda promesa, una mera posibilidad en el orden de la cultura, pero a imagen y semejanza de Europa".⁵ Hacer en América otra Europa con

los ideales soñados, tomando los aciertos europeos y rechazando los errores.

Comienza desde ese momento la diferenciación de los dos mundos: el viejo, algo que está hecho, y el nuevo, algo que está por hacerse, la posibilidad de constituirse actualizando las normas del modelo ya constituido.

El mundo occidental sintiéndose superior al mundo americano, considera a éste fácil de sojuzgar y explotar, al pensar así lo desplaza a segundo término, pero le señala al mismo tiempo un camino, el de igualarlo, siguiendo los lineamientos occidentales de progreso y aceptando su ayuda (ayuda que Occidente se encargará de cobrar a un precio muy alto en concesiones y subordinación de sus riquezas). El Occidente al tratar de que América se le semeje a través de la ayuda que él preste, justifica su progreso y expansión y sólo le concede a América igual derecho si ésta, basada en su capacidad, trata de superarse.

Así, Occidente se convirtió en maestro del mundo al crear América y al universalizar la cultura y la historia de la que era poseedor.⁶

2. *América creación americana*

Si bien América fue una creación o invención europea y una actualización de Europa en los primeros años después del "descubrimiento", llega un momento en que puede considerarse que es la propia América la que comienza a hacerse a sí misma y dentro de ese hacerse a sí misma, la etapa más consciente es la independencia, sin que esto quiera decir que separemos de ella otras etapas, como la época prehispánica, la conquista y la colonización, partes de América que es necesario asimilar desde el momento en que se encuentran ahí.

Al irse realizando América en diferentes circunstancias, elementos, métodos y caminos, se divide en dos: la América sajona y la hispánica, trasunto ellas de las dos partes de la Europa y principalmente de dos países representativos, de España defensora de la tradición y de Inglaterra, de la modernidad.

La América comienza a perfilarse desde su principio, realmente como nueva posibilidad a realizarse, plasmando las nuevas concepciones que universalizarán la cultura europea. "Un mundo nuevo que no podía realizarse en Europa".⁷

La América hispánica fiel copia de España, en sus instituciones, nombres y gobiernos, presenta en este sólo hecho una contradicción, actualizar lo viejo dentro de lo nuevo, "crear un mundo semejante al que dejaban con lugares de privilegio y tener el acomodo que no se encuentra en el original".⁸

Por eso los hombres que pretendían formar naciones libres en esta parte de América y la mayoría de sus habitantes, al comparar la grandeza del norte, con su estancamiento, fruto de una imitación ciega de España, sufrieron una decepción de su pasado y "empezaron por llamarse americanos, designación que acusa el anhelo de definirse frente a los españoles peninsulares, pero sobre todo de realizar el ser histórico que se les había escamoteado y muy naturalmente eligieron como modelo a los del norte",⁹ pero al copiar constituciones y gobiernos, no obtuvieron democracias y prosperidad económica, al contrario dictaduras con apariencia democrática y subordinación económica a pueblos más poderosos.

Ante esa dependencia de las dos américas respecto de Europa, surgió la intención de separarse por parte de América y la "separación, la ruptura no vendrá a ser sino el resultado de la incapacidad de las metrópolis para reconocer a sus colonias capacidad para participar en una tarea que debía de ser común al imperio, la rebeldía es contra el tutelaje que en nombre de la cultura pretende imponérselos".¹⁰

Los movimientos separatistas de Europa traerán también una tendencia de unificación americanista, sólo que dividida en dos caminos, una que tenderá a ver sólo como punto de unificación a la América hispánica y otra que tratará que el eje de unión sean los Estados Unidos, ambas corrientes las veremos en seguida.

a) *Hispanoamérica, eje de unión*

A los esfuerzos que Estados Unidos hacía por atraerse a los países hispanoamericanos y a la simpatía que despertaban entre algunos de los más notables reformistas y libertadores, se oponían otros países y hombres ilustrados que tenían la idea de que fuera la América hispánica el centro de una unificación, basándose "en el amor a sus costumbres y la veneración a las creencias en que habían nacido, y asimismo el comprensible temor ante un mundo extraño y poderoso y tradicionalmente hostil".¹¹

Por eso en sus primeros intentos de autonomía no lograron la estabilidad y sí el caos, pues sus decisiones no tenían guía fija: o ser iguales a Europa occidental o a Estados Unidos, o ser originales basándose en lo propio de ellos. Esto último hará que brote un movimiento importante en Hispanoamérica.

El sentimiento americanista surge desde el momento en que Europa decepciona a los hispanoamericanos, a quienes no se les permitía realizar los grandes ideales, libertad, dignidad, bienestar que los europeos aceptaban para sí mismos, por eso tienden a individualizarse enraizándose en lo que los rodea, para postularse como originales ante Europa.

La idea de América tiene su primer proyecto jurídico-político en una confederación de Hispanoamérica, ella estaba en el ambiente mismo, en las más hondas tradiciones americanas.

Quienes tienen ya conciencia de esa americanidad, de un incipiente nacionalismo regional, son el grupo de los filósofos, escritores e historiadores jesuitas expulsados por Carlos III, quienes en el destierro se dedicaron a retratar en sus obras la naturaleza e historia americanas. "Sobreponiéndose a la amargura de su situación, piensan en la patria distante y tratan simplemente de trasladar a sus escritos con serena objetividad su belleza y su gloria".¹²

Otros van al plano político y esbozan en sus escritos una idea de independencia, tal es el caso del jesuita peruano Juan Pablo de Vizcardo y Guzmán que en su *Carta a los españoles* (que Picón Salas llama el más hábil y difundido panfleto a favor de la independencia), en ella acusa a España de sus vicios y pide a América sea diferente a España, que los americanos sean originales y peculiares, "descubramos otra vez de nuevo América, para todos nuestros hermanos de este globo, de donde la ingratitude, la injusticia y la avaricia más insensata nos ha desterrado" y además pide la unión, pues de esa manera la "América reunirá las extremidades de la tierra y sus habitantes serán aliados por el interés común de una sola gran familia de hermanos".¹³

Vizcardo y Guzmán hace notar el deseo de los habitantes del nuevo mundo, de dejar a un lado los lazos que les unían a España, en el simple hecho de preferir llamarse americanos que españoles, pero aún él no los distingue, pues su carta está dirigida a los "españoles americanos". El vocablo de americanos designará una nacionalidad colectiva. Ya en movimientos precursores de la independencia, en el lengua-

je de próceres y libertadores y en la propaganda se hablará del pueblo americano.

Otro antecedente del americanismo lo encontramos en Francisco P. Miranda, vocero de las aspiraciones de unidad e independencia de América, en los países europeos y en Estados Unidos que fueron escenario de su trabajo lleno de fatigas y humillaciones, pero siempre anhelante, porque triunfará su idea de unificación.

Es decir, que aún antes de que el americanismo fuera plenamente formulado como doctrina de un continente, el mismo apareció al lado de las ansias de libertad e independencia. No se puede desligar de esas justas aspiraciones de las colonias europeas en América.

A sus sueños de independencia unían sus deseos de unidad por lazos de fraternidad y una realidad práctica de estos sueños se encuentra en la guerra de independencia del sur, donde los libertadores Bolívar, San Martín, Sucre, luchan en diferentes lugares.

Cuando San Martín se dispone a libertar Chile, recibe instrucciones del gobierno de Buenos Aires de formar una confederación continental con las colonias "antes españolas".¹⁴ Es ya la ordenación de lo que se tenía en mente, una confederación de Hispanoamérica.

Más tarde Bolívar hablará sobre esta confederación de los pueblos libres del imperio español. En 1810 el chileno Martínez de Rozas publica en Santiago un catecismo político-cristiano donde recomendaba esa unidad para evitar la dominación extranjera, allí mismo Egaña publicará "un proyecto de una declaración de los derechos del pueblo de Chile con la idea de la independencia de los países hispanoamericanos" y aunque en este proyecto reconoce a Fernando VII como jefe constitucional, ya recomienda sin embargo la reunión de un congreso americano para hacer respetar los derechos de todos los americanos.

En esa misma época el hondureño Cecilio del Valle expresó su sentimiento americanista, al escribir sus ideas en el periódico *El amigo de la Patria*, que publicaba en Guatemala y donde insertó el artículo *Soñaba el Abad San Pedro y yo también sé soñar*, en él exponía su deseo de que se reuniera en algún lugar de Centroamérica, un congreso que superara a los congresos europeos y en donde se formara "la federación grande que debe reunir a todos los estados de América",¹⁵ encargada de trazar planes adecuados para que ninguno de ellos fuera presa de invasiones extrañas, ni víctima de divisiones internas.

Un colaborador de Bolívar, Bernardo de Monteagudo escribe también un *ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los*

estados hispanoamericanos y plan de su organización, rechaza en él a Estados Unidos y a Brasil. Dicha federación era para tener una fuerza, lo suficientemente potente para oponerla, al fantasma que por aquel entonces asustaba a Hispanoamérica, la Santa Alianza, además su anhelo era que dicho congreso diera paz, independencia y garantías.

Una cosa se distingue en este americanismo, su regionalismo circunscribiéndose exclusivamente a Hispanoamérica, rechazando a Estados Unidos y a Brasil (a éste debido a sus instituciones monárquicas), otra cosa es que en este americanismo tratan de unirse pero en plano de igualdad, sin que ninguno quiera postularse como cabeza.

A pesar de las buenas intenciones de estos planes, no progresaron por la falta de estabilidad de los países, ya que en lo político no se tenía clara visión de lo que se debía conseguir, en lo económico no se tenían verdaderos lazos de unión, una sola cosa los unía, el terror de ser atacados por Europa, tal vez por eso aceptaron muchos la doctrina Monroe.

Los hispanoamericanos esperaban que esa parte de su ser y de su cultura, que no era completamente occidental, fuera la base de su americanismo y de su cultura, la que no se quedara sólo en ser americanista, sino que fuera también universal y en la cual ellos tuvieron participación.

b) Bolivarismo

Muchos son los intentos de unificación de Hispanoamérica, pero hay uno que sobresale por lo espléndido de su concepción y en una época en la que América luchaba por su libertad política, reinando en ella las guerras y la inestabilidad, en estas condiciones, Simón Bolívar concibió el proyecto de unir esa parte de Hispanoamérica, la que él sentía como propia, fue el primero en "organizar sintéticamente el pensamiento de sus precursores y lanzar la idea al torrente de la acción".¹⁸

La mayor parte de su vida demuestra su empeño americanista, en el campo de la guerra, no le importó arriesgar su vida para conseguir la independencia de regiones alejadas a su lugar de nacimiento, su obra escrita es el reflejo palpable de sus pensamientos y anhelos de libertad, de planeación futura de los pueblos que se iban independizando y de sus ideas confederativas, que tuvo en sus viajes por Europa y desde su romántico juramento en las colinas de Roma.

Sus ideas las escribe en diferentes documentos desde el *Morning Chronicle* hasta su *Carta de Jamaica*, que es donde están más nítidas, allí Bolívar "pudo expresarse con la más desgarradora y auténtica sinceridad",¹⁷ en ella está la idea de una confederación de repúblicas hispanoamericanas como remedio a la anarquía, desechando ya la idea del imposible estado único y utópico que él soñó, por las diferencias naturales y culturales que les separaba. El insistió que la unión fuera entre repúblicas pensando que "los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura prefieren las repúblicas a los reinos",¹⁸ insiste en una confederación de repúblicas hispanoamericanas porque ellas "tienen un origen común, una lengua, unas costumbres y una religión",¹⁹ por eso lo pide con insistencia a algunos jefes de gobierno como es el caso de Pueyredon a quien dice que coopere "a la perfección del edificio político a que hemos dado principio desde el primer día de nuestra regeneración".²⁰

A Bolívar puede muy bien llamársele no sólo forjador de la unión americana sino también precursor de la unión mundial, actualmente representada en la O.N.U. pues él pedía también el "augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios. . . donde se debía de tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres grandes partes del mundo. . . en alguna época dichosa de nuestra regeneración".²¹

Los planes de la confederación que desea Bolívar, consistían en consolidar las victorias logradas en su lucha de independencia y hacer imposible la reconquista, libertar las islas de las Antillas para que no quedara nada en manos de España. Y de acuerdo a esto son las instrucciones que reciben los plenipotenciarios de la Gran Colombia enviados al congreso de Panamá: Una sociedad de naciones hermanas que evite las ofensas del extranjero, que dé impulso a los intereses comunes de los estados y dirima las discordias futuras.

Bolívar invitó al congreso de Panamá sólo a países hispanoamericanos y no a Estados Unidos, no lo había hecho por varios motivos: por considerarlo extranjero en la unidad que representaba Hispanoamérica, porque desconfiaba de quien no había hecho nada por ayudarlos, fuera de conservarse neutral, porque se oponía a la idea de libertar a Cuba y por la esclavitud que en él existía y que iba en contra de los ideales de la libertad, así Bolívar dirá: "Estados Unidos parece destinado por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad",²² esto no quería decir que descartara la posibilidad

de que Estados Unidos formara parte de la confederación, sí, pero en el futuro, cuando Hispanoamérica hubiera conseguido bienestar, tranquilidad y desarrollado sus valores propios. Entonces entrarían los Estados Unidos, en las mismas condiciones de igualdad y respeto recíproco.

Bolívar en cambio invitó a Inglaterra al congreso, por ser uno de los ilustrados hispanoamericanos que más simpatizaban con ella y le agradecía la ayuda, que aunque interesada prestaba a la causa de la independencia hispanoamericana, ayuda que era necesario conservar durante unos años más.

El congreso se reunió del 22 de junio al 15 de julio de 1826, faltaron algunos de los países hispanoamericanos, pero los presentes pedían: evitar toda conquista, la libertad de Cuba y Puerto Rico y asegurar convenios comerciales y consulares. Cada país llevaba sus indicaciones particulares: los mexicanos: afirmar la integridad territorial y la independencia, la forma de gobierno republicana, así como evitar la conquista extranjera.

En el congreso se llegó a acuerdos de unidad y firmeza ante peligros externos y de abolición de la esclavitud; algunos, como el acuerdo en el caso de Cuba, no se cumplieron porque era imposible resolver los problemas extraterritoriales cuando los internos eran de mayor importancia y además faltaban los medios necesarios para realizarlo y se tenía un gran obstáculo, Estados Unidos que deseaba que se conservara el *status quo* en las Antillas.

A pesar del fracaso de muchos de los acuerdos se puede asegurar, como dice Gómez Robledo, que ellos "fueron la piedra angular de todo sistema americanista".²³

Otros acuerdos fueron la de tener un consejo cada dos años, que sería árbitro conciliador de los grandes conflictos, es ya la idea de solucionarlos por medios pacíficos, se hablaba también de llamadas de atención a los países que emplearan las armas e intervinieran en otros países y variaran su forma de gobierno. Estos tratados no lesionaban la soberanía interna de los países ante los intereses internacionales.

En la siguiente asamblea que se realizó en nuestro país en Tacubaya, no se logró nada positivo por la situación tan inestable de los países concurrentes, los cuales tenían que atender primero sus problemas internos, después el sueño de Bolívar. "Una tendencia generosa de colaboración internacional en todos los órdenes",²⁴ "o una comunidad que empezando por ser hispánica llegara a ser simple y puramente humana",²⁵ una comunidad de naciones reunidas por algo más que el

egoísmo de los grandes intereses materiales, la comunidad en plano de igualdad en su desarrollo dentro de las peculiaridades internas de cada país, combinando la soberanía y libertad de los estados hacia una meta común, el engrandecimiento material y cultural, etc., del mundo.

c) *Estados Unidos, eje de unión*

Las simpatías que despertaba Estados Unidos entre los próceres, libertadores y reformadores, hacía que éstos en su intento de borrar su pasado de un solo brochazo, lo imitaran en todos los aspectos, principalmente en el orden político, "las formas de gobierno angloamericanas eran la panacea que pondría inmediato remedio a todos los males heredados".²⁶ Algunos pensaron en que si debía de haber una unificación, ésta debía realizarse alrededor de ese país lleno de prosperidad.

Dentro de Estados Unidos aparecen también las ideas americanistas tendiendo a la unificación pero siempre con un centro, ellos mismos a la cabeza de esa unidad, guía de un organismo que regulara las relaciones entre los países americanos.

Un primer esbozo de esa tendencia americanista la encontramos en William Thorton, quien publicó en 1815 su folleto titulado *Outlines of a constitution for united north and south Columbia*, en que proponía una confederación de trece repúblicas americanas, con la condición de que debían de estar constituidas políticamente casi como los Estados Unidos (cosa no muy difícil de conseguir, ya que en esa época era el país más imitado).

En 1817 Henry Clay pide que Estados Unidos reconozca inmediatamente la independencia de los países hispanoamericanos y el inmediato envío de diplomáticos a esos países, los cuales se encargarían de arreglar todo tipo de relaciones para que de ese modo Estados Unidos "asegurara su puesto de cabeza natural de la familia americana"; y así "convertirse en centro de un sistema que constituya foco de reunión de la sabiduría humana, contra el despotismo del viejo mundo", "seamos real y verdaderamente americanos y coloquémonos a la cabeza del sistema americano";²⁷ a este hombre se debe el que Estados Unidos se decida a tomar parte en las conferencias del istmo de Panamá reunidas bajo la inspiración bolivariana.

Pero si parte de Hispanoamérica aceptaba y deseaba a los Estados Unidos como cabeza de la confederación americanista, había sin

embargo otra parte que lo rechazaba y le reclamaba su seca e inactiva neutralidad y el que se opusiera a la expedición que pensaban formar para libertar a Cuba, tal vez con ideas futuristas de conquista.

Esa seca neutralidad respecto de Hispanoamérica se debió principalmente a que la independencia de Estados Unidos difiere de la de Hispanoamérica. Con grandes recursos espirituales y materiales hicieron los Estados Unidos su independencia, motivada por causas de tipo económico. Esto hizo que se aislaran de toda obligación en relación a los demás países de América, su practicismo les hacía atender primero los problemas internos y ser simples espectadores de las guerras hispano-americanas. Sólo cuando su interés económico fue mayor se dieron los primeros pasos de acercamiento, anteponiendo el engrandecimiento de su país a toda solidaridad continental o extracontinental. Los Estados Unidos despertaban simpatías entre los hispanoamericanos para ser eje de la unidad, era por su progreso y por el interés que tenían de mantenerse independientes frente a Europa que los ambicionaba. Se desconfiaba de ellos porque aun siendo modelo, en nombre de la democracia y la libertad apoyaban dictaduras y tiranías, sólo con el afán de mantener sus intereses comerciales y su expansión, como hasta la actualidad lo sigue haciendo, no toleran que se le dispute el predominio comercial que tienen, cosa que los convierte en motivo de admiración, pero también de temor.

d) Monroísmo

Si bien Estados Unidos mostró cierta tibieza en sus relaciones con Hispanoamérica en los años de la lucha por la independencia, no fue así cuando lograron cierta estabilidad interna y se enteraron de las ideas unificadoras de Hispanoamérica. Entonces comenzaron a pensar qué hacer. Ya hemos dicho que algunos americanos pensaron también en unificar a América teniendo como centro de esa unificación a los Estados Unidos, pero sus ideas se quedaron en simples esbozos y sólo se convirtieron en algo práctico cuando el presidente Monroe postuló su famosa doctrina.

Con la Doctrina Monroe Estados Unidos rompe su tradicional aislamiento expectativo, para convertirse en miembro activo de la comunidad americana; pero desgraciadamente al romper su mutismo y hablar defendiendo América, lo hacía viendo sus intereses y no los de toda la América.

Así tenemos que cuando el presidente Monroe dicta su doctrina, sintetizada en dos partes: 1o.—una declaración en contra de colonizaciones europeas en el continente americano, y 2o.—una declaración por medio de la cual se considerarían los actos de conquista europea como inamistosos para los Estados Unidos, porque afectaban su paz y seguridad.

Hay que reconocer que la primera parte de la declaración responde a los deseos de la mayor parte de los americanos de evitar que el Continente fuera fruto de conquista, en este aspecto el monroísmo es americanismo pero con limitaciones nacionalistas, no tan abierto como lo fueron otros americanismos que querían que América fuera tierra de libertad.

La Doctrina Monroe defiende la propia conservación de los Estados Unidos y a Hispanoamérica, pero como dice Barcia Trélles "tratan un problema que afecta vitalmente a Hispanoamérica y lo realizan al margen de la misma, sin darle intervención directa. Una tutela forzosa, no recíproca y por lo consiguiente, injusta".²⁸

La declaración monroísta fue acogida con cierta simpatía, a pesar de ser tan nacionalista, por gran parte de Hispanoamérica, pues el sentimiento de unidad existía en toda ella, algunos hispanoamericanos como Alamán y Bolívar, no aceptaron que hubiera sido la Doctrina Monroe, la que hizo a Europa desistir de sus ideas de conquista, para ellos el mérito lo tenía Inglaterra desde el momento en que Canning declaró "que la Gran Bretaña no toleraría en ninguna circunstancia la sujeción de los antiguos dominios españoles por la fuerza de la coalición",²⁹ para ellos estas palabras y el poderío naval de Inglaterra detuvieron a la Santa Alianza. Y sólo aceptan la doctrina como una oposición semejante a la de Inglaterra. En cambio, otros americanistas la elogiaron, comenzando desde entonces a formarse lo que certeramente hasta la fecha se llama el "Mito de Monroe" y que Estados Unidos se encarga de recordar, cada vez que Latinoamérica se conmueve ante un problema, continental o extracontinental.

e) *Hispanoamericanismo*

Como hemos visto en Hispanoamérica todo estudio y planeación de unidad confederativa, toma como centro a la América hispánica y lo fue porque "nunca como entonces, al fin de las guerras de independencia, fue tan viviente y tan palpitante la solidaridad de Hispanoamérica

ca",³⁰ y esto se comprende con la relación que hace Heliodoro Valle cuando explica la actuación de algunos grandes hombres hispanoamericanos y la situación de ellos en la lucha, Miranda, Bolívar, Hidalgo, Morelos, Rocafuerte, Rivadavia, José Antonio Miralla, se sentían americanos... El peruano Talamantes conspira en México a favor de la independencia, el centroamericano Ortiz de Letona es diplomático de los primeros insurgentes mexicanos... el mexicano Miguel Santa María es diputado en la Gran Colombia, el ecuatoriano Vicente Rocafuerte lucha en Filadelfia contra Iturbide y más tarde llega a ser diplomático mexicano en Londres, el cubano José María Heredia sube a la magistratura judicial en México, y el venezolano Bello alcanza en Chile la plenitud de su sabiduría y de su gloria, José Cecilio del Valle, hondureño impar, llegaba a la Secretaría de Relaciones de México".³¹

"Durante la lucha por la independencia existió verdaderamente entre los pueblos de América una coalición espontánea para la paz y la guerra... un solo ejército fraternal constituido sin convenios previos, se batió contra los españoles de norte a sur, colombianos y argentinos terminaron la guerra de independencia de Perú, un ejército argentino libertó a Chile y otro ejército mixto de peruanos y colombianos remató después de Ayacucho la independencia del Alto Perú... Bolívar ejerce el mando supremo en cinco repúblicas, sin que a nadie se le ocurra tacharlo de extranjero. Sucre, venezolano, gobierna Bolivia y San Martín, argentino, el Perú. En la diplomacia particularmente se exhibe esta solidaridad continental... se escoge con la misma confianza a naturales del país como a naturales de otros sectores del Continente. Un mexicano, Santa María, es el primer plenipotenciario de Colombia en México, la primera representación diplomática del Perú en el extranjero la lleva un argentino. Un peruano, el marino Eugenio Cortés, es nombrado plenipotenciario de Iturbide, ante los emisarios que en 1823 llevaron a México proposiciones españolas. Monteagudo, argentino, y Heres, colombiano, son ministros de relaciones exteriores del Perú en Bolivia para celebrar tratados de confederación y cesiones territoriales".³²

El bolivarianismo fue una intención de este hispanoamericanismo que después se intentó resucitar en México con Alamán y más tarde en Lima pero siempre se veía que lo que les hacía unirse, era el temor a la reconquista por parte de Europa, pues cuando desaparecía el peligro todo quedaba en planes hablados o escritos, a los que se les daba un lugar secundario cuando los problemas internos eran más importantes que la confederación.

La confederación tenía bases en qué fundarse, origen, idioma, religión, costumbres, causas de lucha, ideales e intereses, constituciones comunes que los hacían y los hace pensar en una meta común.

Desde la época del doctor Francisco Javier Eugenio Espejo en Quito, ya se pensaba en un movimiento continental de insurgencia, realizado por los hombres más ilustres de la colonia, se comenzaba a tener conciencia de un destino común, pues no se conocían entonces limitaciones regionales ni fronteras, había una sola aspiración a conseguir: la libertad de Hispanoamérica.

México durante esos años de lucha por la unificación, ya bolivariستا o monroísta, inclinaba la balanza de sus simpatías por uno o otro sistema, aunque sí se notaba que en ciertas épocas había más simpatía por el bolivarianismo. Esto se muestra en las indicaciones que llevaban los ministros plenipotenciarios al congreso del istmo de Panamá y en la preferencia en sus relaciones comerciales hacía los países hispanoamericanos, a sus cohermanos como los llamaban.

La idea bolivariana encajaba tan bien en las ideas mexicanas que hubo intentos de revivir esa solidaridad Hispanoamericana, uno de los hombres que trató de resucitar ese ideal en las oportunidades que tuvo, fue don Lucas Alamán. Aunque en sus primeros planes personales pensó en una confederación de España e Hispanoamérica basada en las relaciones comerciales, decía: "Siempre me dirigió el mejor celo por el bien, no sólo de esta nación sino de todas las nuevamente formadas en América, siendo el objeto de mis esfuerzos reunir las en una comunidad de intereses, que sirviendo de mutua seguridad entre todas pudiera hacerlas más respetables".³³

Para México las relaciones con Hispanoamérica eran las más importantes, por ser semejantes sus anhelos de independencia y de libertad, a los que se les debía considerar como hermano, sin fijarse en las pequeñas diferencias que los separaban, por eso Alamán creyó "factible formar entre nuestros pueblos un apretado haz de intereses y afectos".³⁴

RESUMIENDO

Como hemos visto la historia de América es una lucha por distintos ideales, económicos, políticos y sociales, y dentro de estos mismos intereses predomina uno: *la unificación americanista*, este ideal aparece paralelamente a la independencia, pues al obtener su libertad las

colonias sólo se unieron en confederaciones efímeras en su duración (ejemplo la gran Colombia), pronto comenzaron a organizarse naciones basadas en la propia división territorial de la época de la Colonia, capitanías y virreinos, dentro de esas divisiones regionales comienzan a aparecer movimientos e ideas tendientes a una unidad, sobre todo en los pueblos hispanoamericanos, que se traduce en ligas de pueblos, asambleas y congresos.

Comenzaron a aparecer en la mente de los criollos con más fuerza ideas y sentimientos americanistas.

Bolívar con la conferencia de plenipotenciarios que se reunió en el istmo de Panamá de 1826, quiso fundir las naciones del nuevo mundo en una federación, en una asamblea permanente que fuera árbitro de conflictos, que sirviera para defenderse de ataques extranjeros, para reconocer la autonomía de las nuevas naciones, no permitiera el tráfico de esclavos y regulara las relaciones internacionales.

Pero poco a poco va apareciendo la influencia del país sajón cercano, con la doctrina monroísta, que hará brotar lo que actualmente conocemos como panamericanismo, presidido casi en su totalidad por los Estados Unidos, y que es la doctrina de más fuerza política que une a América en la actualidad, sin que esto quiera decir que la tendencia hispanoamericanista haya desaparecido, al contrario ha crecido.

Capítulo IV

EL AMERICANISMO DE VICENTE ROCAFUERTE

1. Su pensamiento

- a) Independencia.—b) Ideas políticas.—c) Federalista.—d) Antimonarquista.—e) Constitucionalista.—f) Reformista del sistema judicial.—g) Economista.—h) Anticlericalista.—i) Antimilitarista.—j) Colonización.
- k) Educador.

2. Ante América y ante Europa

- a) Su visión de Hispanoamérica.—b) La perfección, Estados Unidos.
- c) Washington y Bolívar.—d) Europa.

3. Americanismo

- a) Unidad americana.—b) Americanismo práctico.

El sentimiento americanista apareció paralelamente a las ideas de libertad e independencia en nuestro Continente, y como hemos dicho, ese fervoroso americanismo es una de las características más significativas de los ilustrados hispanoamericanos, entre los que se encuentra Rocafuerte. Su vida y su obra son los testimonios que nos demuestran lo grandioso de su americanismo. ¿Qué tipo de americanismo de los estudiados en el capítulo anterior sigue Rocafuerte? Podemos contestar que todos, con diversos matices según las circunstancias, unas veces se adhiere levemente a las dos grandes tendencias: Bolívarismo y Monroísmo, y otras, lucha por un americanismo continental, con una tendencia notable hacia la originalidad.

A pesar de la frugalidad de comentarios sobre la unidad americana en sus escritos, toda su vida y sus pensamientos están dirigidos hacia América, como trataremos de demostrarlo en este capítulo. Su americanismo está implícito en su pensamiento.

1. Su pensamiento

El pensamiento político, económico y social de Rocafuerte es el representativo más claro de su americanismo, al darlo a conocer por medio de sus escritos, lo hizo con la intención de que fuera útil en la lenta transformación del nuevo continente.

Con ese sentido de utilidad, esbozó su pensamiento en documentos diplomáticos y lo publicó en columnas de periódicos que él mismo fundó. Como *El Argos*, publicado en La Habana de 1820 a 1821. *Ocios de los españoles emigrados*, publicado en Londres de abril de 1824 a octubre de 1826. *El Fénix de la Libertad*, publicado en México de 1831 a 1834.

Su pensamiento estructurado y completo está en sus siguientes obras: *Ideas necesarias a todo pueblo independiente que quiera ser libre*, impreso en Filadelfia en 1821 y en Puebla en 1823. *Bosquejo ligerísimo de México desde el Grito de Iguala hasta la proclamación im-*

perial de Iturbide, impreso en Filadelfia en 1822. *Ensayo político, el sistema colombiano popular electivo y representativo, es el que más conviene a la América independiente*, impreso en Nueva York en 1823. *Cartas de un americano sobre las ventajas de los gobiernos republicanos federativos*, impreso en Londres en 1826. *Cuaderno que contiene el préstamo hecho a Colombia por don Vicente Rocafuerte*, México 1829. *Exposición de las razones que determinaron a don Vicente Rocafuerte, encargado de negocios de los Estados Unidos Mexicanos cerca de su M. B. Londres 1829. Ensayo sobre tolerancia religiosa*, México 1830 y Quito 1837. *Consideraciones generales sobre la bondad de un gobierno aplicadas a las actuales circunstancias de la República de México*, México 1831. *Observaciones sobre la carta inserta en el registro oficial del 4 de octubre del célebre obispo Fletcher, sobre la ilicitud de los matrimonios entre católicos y protestantes*, México 1831. También es conveniente mencionar que sus mensajes públicos de cuando ocupa cargos del gobierno ecuatoriano, diputado, gobernador y presidente, reflejan su pensamiento americanista.

La intención de Rocafuerte al publicar su ideario, es cumplir su lema "ser un verdadero patriota que no sirve a ningún partido, a ninguna facción, que no adula a nadie y que sólo ha consagrado su existencia a la gloria... y al triunfo de la verdadera libertad de América".¹

Su celo patriotismo le hizo promover todo que pudiera ser útil a América en las circunstancias en que se encontraba, su pensamiento estaba influido por las ideas de los grandes pensadores como Rousseau, Montesquieu, Filangiere, Adams, Hamilton y otros, como el mismo Rocafuerte lo reconoce. Su pensamiento tenía la importancia de estar compuesto de ideas aceptadas y experimentadas por las naciones civilizadas, y sobre todo necesarias, para que el mundo americano obtuviera su libertad e independencia.

Al escribir, Rocafuerte tenía una intención muy amplia, convencer a los americanos de las ventajas de ciertos principios políticos e influir en el mundo europeo, atraer su interés hacia los sucesos americanos y conseguir que reconociera la justicia de las luchas por la independencia política. Con esta intención de ser guía de la opinión europea, Rocafuerte publicó la realidad americana, tratando muchas veces de presentar hechos negativos como positivos. Su interés principal fue ilustrar al mundo americano ya que pensaba que "todas las naciones prosperan en razón directa, del grado de libertad de que gozan, bajo los auspicios de la razón y de la moralidad".²

La patria exigía sacrificios a los pueblos y a los individuos, éstos debían anteponerla a sus intereses, rivalidades y pasiones, por eso era mejor seguir una evolución que una revolución, ya que el pueblo no estaba preparado para reformas, éstas debían irse realizando paulatinamente para evitar "alborotos". Con estas ideas Rocafuerte utiliza siempre la razón para analizar la situación de algunos países y los grandes sucesos de su época, con la pretensión de ser imparcial en sus juicios, pero guiado por su patriotismo americano.

Rocafuerte como defensor de las ideas liberales, trató de que sus escritos y sus actos reflejaran ese pensamiento y especialmente sirvieran en la transformación Hispanoamericana.

a) Independencia

Uno de los motivos que tuvo Rocafuerte para escribir fue convenir a los europeos de que el movimiento de independencia americana, no era otra cosa que poner en práctica el derecho que tenían todos los pueblos de ser libres.

Para Rocafuerte el origen del movimiento de independencia se encontraba en el mismo sistema de gobierno despótico de Europa, ella era la que había señalado a América el camino a seguir, por ejemplo en la nueva España donde los españoles al quitar a Iturrigaray demostraron al pueblo, que los "mandarines" no eran tan inviolables como se pretendía que fueran.

En 1810 pronostica que la guerra de independencia será larga, porque el pueblo que en un principio sólo seguía instintivamente a algún caudillo, cuando se convenciera de la necesidad de ser libres e independientes, continuaría la lucha hasta conseguir serlo sin importarle los sacrificios que tuviera que afrontar, siendo muy difícil para España evitar la independencia, ya que era imposible contrarrestar con hombres, armas y sangre, la opinión de un pueblo dispuesto a ser libre, pues el movimiento era como un torrente que en su furia arrastraría todas las instituciones españolas al seguir su curso natural.

Al independizarse, el pueblo utilizaba su soberanía, para cambiar un gobierno cuyos abusos eran mayores que los derechos naturales de los individuos.

Le señalaba a América que su futuro, después de independizarse, dependía de ella misma, pues al romper el débil lazo que la unía a España, quedaba completamente libre y árbitra de su propio destino,

por eso no debía conformarse con la independencia política, a ella debía unir la emancipación mental, ya que la libertad traía consigo más necesidades: como la de tener hombres preparados que supieran administrar bien las nuevas naciones, dar a la población ilustración y virtudes. En concreto, América hacerse a sí misma.

b) Ideas políticas

La transformación política de los pueblos es otro de los puntos que más interesaban a Rocafuerte, así la mayor parte de sus escritos se refieren a este tema, su ideal era convencer a los pueblos hispano-americanos que para tener una buena estructuración política, debían adoptar los métodos y sistemas más modernos de la administración pública.

Es propagandista y defensor de las ideas más modernas, por ello pedirá a los pueblos, que antes de aplicar un sistema de gobierno, vean la realidad de su situación y adopten las ideas más convenientes para su desarrollo y no las que ellos consideran perfectas en teoría, pues una cosa era la realidad objetiva y las experiencias de las naciones y otra la propaganda teórica de los modernos sistemas.

Sus simpatías se inclinaban hacia el sistema republicano "es el que más conviene a nuestro siglo y a nuestra América y es el verdadero espíritu del mundo liberal".³ Pedía a los pueblos en 1823 que formaran primero repúblicas centralistas para unir voluntades y darle a la nación fuerza y energía, pero les recomendaba que después establecieran la federación, cuando las circunstancias de progreso y unidad lo permitieran. Años más tarde decidido completamente por el sistema federal, se convirtió en uno de sus más notables propagandistas y no aceptó el sistema centralista.

Deseaba que América tratara en lo posible de "uniformar el sistema gubernativo en todo el Continente, para formar entre todas las nuevas naciones independientes una comunidad de principios, de intereses, de paz, de orden, de economía y de prosperidad".⁴ He aquí una de sus ideas sobre la unidad americana.

Su intención era que el sistema republicano, debería ser al mismo tiempo un acelerador del progreso humano y un medio para obtener la felicidad de los pueblos, adoptándolo siempre como sistema de gobierno después de un análisis concienzudo de cada uno de los diferentes sistemas. Con esto concede a los pueblos el derecho de autodeter-

minar su sistema de gobierno y reconoce que "todas las formas, de gobierno, son buenas, cuando llenan las precisas condiciones de conservar la paz interior y exterior y asegurar la vida";⁵ proteger las propiedades, perfeccionar las facultades intelectuales y físicas del hombre y proporcionar la felicidad.

Con lo anterior convence a los hombres que ellos son los que deben elegir su gobierno, y es su deber conservar este derecho de elección para vitar que se les imponga por la fuerza uno que no quieran y se les tiranice con él, pero en el caso de que este derecho sea violado, el pueblo, debe si es necesario, recurrir a la revolución.

Rocafuerte justificaba las revoluciones siempre que fueran constructivas, y es tal su rechazo de las destructivas que decía, "perezca yo mil veces antes que ser promotor de una revolución de esa naturaleza";⁶ y confiaba que en el transcurso de los años, las revoluciones de esa índole se evitarían, siempre y cuando se desarrollaran los medios de producción y se extirpara todo germen de descontento entre los pueblos, imponiendo orden en la sociedad.

Exigía el máximo respeto a la libertad de pensamiento, sin embargo pedía que se aplicara todo el rigor de la ley a quienes tuvieran ideas criminales y pretendieran con ellas turbar la tranquilidad pública e iniciar una revolución: En su opinión, un gobierno republicano debía basar su fuerza en la propia voluntad de la nación y evitar que se formaran oligarquías que con el pretexto de la igualdad sujetaban al pueblo. En opinión de Rocafuerte, la libertad sólo existía en los pueblos preparados donde había trabajo, industria "virtud" y se había desterrado el fanatismo y la hipocresía y donde la fuerza física estaba sujeta a la moral y a las leyes de la justicia. Por eso un gobierno debía tomar como meta "arrancar variados frutos a la tierra, abrir caminos, impulsar el comercio, fomentar la minería, aumentar la riqueza nacional y abrir nuevas fuentes de gloria y prosperidad".⁷

c) *Federalista*

Como Rocafuerte consideraba que su generación era diferente a otras, pues ella veía morir el sistema colonial y presenciaba el nacimiento del sistema republicano, se le debía convencer a través de una propaganda tenaz de las modernas teorías, políticas, sociales y económicas, para que al conocerlas pidiera su aplicación.

Por lo anterior, como paladín del sistema republicano federal, re-

pite constantemente los beneficios que se obtendrían con él, y es tal su fe en el federalismo, que le concede un valor mágico, pues el sólo adoptarlo representaba para los pueblos, iniciar el camino de prosperidad anhelada.

“Animado de la dulce esperanza de ser útil a la causa de la verdadera libertad americana”,⁸ publicó todas las ventajas que se obtendrían con la federación.

¿Cuáles son las ventajas que Rocafuerte encontraba en el sistema federalista? Las siguientes: se logra una mejor administración pública de los países, porque al dividirse una nación en provincias les concede a éstas cierta autonomía, la que ellas utilizan para legislar de acuerdo con sus necesidades reales, se incrementa la agricultura, el comercio y la cultura.

El país tiene con el federalismo mayor estabilidad política y son menos probables las revoluciones, hay mejores leyes y el pueblo las obedece más porque él mismo las elabora a través de sus representantes, se cobran impuestos más justos, se hacen caminos, canales, hay seguridad pública y una hacienda ordenada y, además, buenas relaciones diplomáticas con los demás países. A todo esto Rocafuerte le llama “sublimes ventajas del sistema republicano representativo”.⁹

Para Rocafuerte, las repúblicas modernas federalistas están formadas de pueblos autónomos, los cuales, sin renunciar del todo a su soberanía, obedecen a un gobierno general.

Rocafuerte hace un estudio comparativo de las federaciones antiguas y modernas, encuentra que estas últimas son superiores, y de ellas la más perfecta es la de los Estados Unidos. Al mismo tiempo hace un análisis metódico del sistema federal, las atribuciones de cada uno de los poderes: ejecutivo, legislativo y judicial; las cualidades y propiedades que deben tener las personas que ocupen puestos públicos y la edad de las mismas. Los métodos de elección, la interdependencia y al mismo tiempo subordinación de los poderes de la federación. Todo lo que sirva de guía a las nuevas naciones.

No pretende que las naciones hispanoamericanas adopten el sistema federal, sólo porque él y otros hombres lo encuentran perfecto, al contrario pide a los pueblos que estudien las garantías que ofrece dicho sistema y si les conviene lo apliquen y si no les agrada lo rechacen, pues Rocafuerte sabe que el mayor error que puede cometer un país es equivocarse en las bases de su gobierno, pues éste es indispensable en

una nación para tener "virtud", libertad, seguridad y felicidad en la sociedad.

Defensor convencido del sistema federalista, aclaró a sus contemporáneos, el porqué la federación no había dado progreso a algunos países, que lo habían adoptado, en su concepto esos estados no habían sabido aplicarlo, pues "el mal no estaba en los principios que postulaba, sino en los hombres a quienes les faltaban virtudes e ignoraban los asuntos relacionados con los negocios públicos".

Sublima el sistema federal diciendo que está más cerca del cielo y más conforme a la naturaleza y termina opinando "si tan felices resultados produce el federalismo republicano entre los angloamericanos, por qué no esperarlos mayores en las naciones hispanoamericanas, en donde la identidad de los hábitos y de la religión de sus habitantes, y las inmensas riquezas que le cupieron en suerte, prometen un éxito más rápido y más completo".¹⁰

d) Antimonarquista

Su fe republicanista es tan intensa, que no transige en lo más mínimo con el sistema monárquico que es, según él, la forma más funesta de gobierno, pues se basa fundamentalmente en el sistema hereditario, con el que se traiciona a las generaciones futuras, pues no hay nada que lo justifique ni en derecho ni en el tiempo.

Para él, América no aceptaría nunca el sistema monárquico, porque la civilización había demostrado que las monarquías ya no podrían apoyarse en el pretendido derecho del origen divino de los reyes y no contaban con el apoyo del pueblo. Las monarquías sólo producían arbitrariedades, vicios, opresión, injusticias y robos, basadas en el ridículo dogma de la legitimidad.

Por eso se debía combatir el sistema monárquico y a todo el que pretendiera imponerlo en América. Esperaba que Europa siguiera el ejemplo de América y aboliera todo signo de monarquía implantando el sistema republicano.

e) Constitucionalista

Como todos los americanos del siglo XIX, Rocafuerte era un constitucionalista, para él la constitución era la panacea que curaría todos los males de América, ella daría libertad a los pueblos y los unificaría.

La constitución debía estar formada de las leyes más adecuadas a las necesidades de las naciones, para asegurar la independencia, la unidad, la paz, la seguridad, la justicia, la propiedad, determinar los derechos del hombre, distribuir los altos poderes y establecer las garantías sociales. Ser por lo tanto, una carta magna sencilla y breve, pero al mismo tiempo enérgica en su contenido para evitar las facciones internas.

f) Reformista del sistema judicial

Ambicionaba estructurar bien el sistema judicial americano y sus ramificaciones, con leyes previamente recopiladas en códigos especiales. Con esta idea Rocafuerte divulga sus conocimientos sobre esta materia, adquiridos en autores europeos y en sus observaciones realizadas a través de sus viajes por diferentes países europeos y americanos.

La justicia debía tener como meta, conservar las libertades humanas, cuidar las propiedades y la seguridad de las personas.

Uno de los aspectos judiciales que más interesó a Rocafuerte fue el penal en lo relativo a sistemas carcelarios, en su pensamiento detalló paso a paso sus preocupaciones sobre este tema, substituir por otras más modernas las cárceles inquisitoriales heredadas de la colonia.

Sus ideas tienden a innovar desde la forma de considerar legalmente al delincuente, hasta el edificio material de la cárcel, para obtener la regeneración social del criminal hispanoamericano.

Con relación al edificio, señalaba que debía construirse con material resistente, en forma poligonal, con una parte más alta en el centro, que sirviera de centro de vigilancia y administración, con buena ventilación, baños, dormitorios, patios, etc.

Conservar siempre limpio el edificio y en buenas condiciones de pintura. Instalar una enfermería que cuidara de la salud de los presos con todos los servicios: médicos, enfermeras y medicinas. Una capilla con un capellán para enseñar a los presos las máximas de religión y con ello ayudarlos moralmente, procurar darles buena alimentación y de ser posible la adecuada.

En lo que se refiere a los presos, clasificarlos en sexos, edades, naturaleza del delito cometido para colocarlos por separado en el mismo edificio o en otros.

Debido a que la mayor parte de los hombres delinquen por ignorancia o al calor de las pasiones, debía tratarse al delincuente como

un enfermo que necesitaba cuidados especiales para lograr sanar, por lo que recomendaba que se desterrase toda crueldad de los castigos y se combinase la severidad con la indulgencia en las penas que se les aplicaran.

Tratar de corregir y de educar al preso al mismo tiempo, enseñándoles conocimientos útiles de algunos oficios para que trabajaran y con esto obtuvieran una garantía, que sirviera al mismo tiempo para pagar los gastos que ocasionara su sostenimiento dentro de la cárcel, como de ahorro para formar un capital para cuando salieran de la cárcel y formándoles hábitos de honradez y de aseo.

Recomendaba usar la música como sedante del sistema nervioso de los delincuentes, que se les permitiera recibir visitas semanarias y se les rebajara la condena si observaban buena conducta.

Pidió incansablemente la implantación del juicio por jurados, para mayor rapidez y mejor administración de la justicia. Defendió la institución policiaca por ser necesaria a la seguridad y tranquilidad pública y como institución reformativa de las costumbres.

A la mujer americana la incluyó en los mismos propósitos solicitando su cooperación en la forma más elogiosa "el sexo bello, tan amable como hermoso y a quien sólo faltan los perfiles de una perfecta educación para ser angelical".¹¹ Puede formar juntas que se dediquen a promover las reformas de las cárceles de mujeres, de los hospitales, los hospicios, conseguir el aseo, el orden y la instrucción religiosa, así como evitar la mendicidad.

Cuando el gobierno mexicano lo elogió como un americano ilustre que se preocupaba por la regeneración social, él contestó que lo hacía por sus sentimientos humanitarios, utilizando su experiencia en reformar las cárceles que eran escuelas de vicio y mazmorras de dolor.

g) Economista

Su pragmatismo le hizo exponer las ideas que ayudarían a las nuevas naciones para arreglar el aspecto económico, les señaló normas y métodos a seguir para hacer prosperar una economía.

La finalidad de un gobierno en lo económico era disminuir la miseria y los vicios, dar en cambio virtudes y trabajo.

Lo más importante para el desarrollo económico de un pueblo debía ser, intensificar el trabajo, medio con el cual el hombre, además de obtener ganancias, perfeccionaría sus conocimientos y tendría la mente

ocupada. Para esto era necesario mejorar la agricultura, con un estudio científico de las propiedades de la tierra, introduciendo nuevos cultivos y perfeccionando los ya existentes.

El comercio le parecía la llave del progreso moderno y la base de las relaciones entre las naciones y pedía a los pueblos independientes que trataran de tener más relaciones comerciales que diplomáticas.

Sería nulo el desorden económico, evitándose las revueltas políticas que tantos trastornos causaban a la producción.

Basándose en su liberalismo, Rocafuerte consideraba el mal sistema hacendario de América, como el fruto de la nociva herencia colonial española, por lo tanto era indispensable iniciar su transformación con las nuevas doctrinas económicas: encargarse el Estado de controlar la acuñación de moneda, para evitar los monopolios, la falsificación y asegurar su valor. Distribuir las rentas e impuestos en toda la población y no sólo en la masa más pobre y necesitada. Quitarle al comercio viejas trabas, como los estancos, los altos impuestos, a la exportación e importación, las aduanas internas. Mejorar los sistemas de comunicaciones, construyendo canales y trayendo barcos de vapor para la navegación marítima y fluvial. Fundar colonias de pescadores y proveer a éstos de los mejores utensilios. Introducir la explotación científica de las minas de hierro, cobre, oro y plata. Permitir la inversión de capitales extranjeros y vender tierras a ellos. En fin, hacer progresar la agricultura, el comercio, la navegación, la minería, etc.

Como hemos observado, el interés económico de Rocafuerte le hacía cuidar con esmero todo medio de producción, para que si las naciones seguían sus sugerencias, obtuvieran un desarrollo completo de su economía.

h) *Anticlericalista*

Todos sus escritos y principalmente su *Ensayo sobre tolerancia religiosa*, expresan sus conceptos reformistas en este aspecto, tan importante y delicado en su mundo contemporáneo, su pensamiento siempre estuvo orientado en sentido anticlerical, nunca antirreligioso, pues consideraba que todo hombre o pueblo necesitaba de una base religiosa para conservar cierta moralidad. Nunca aceptó que una religión fuera dominante y exclusivista en un país, ya "que el monopolio religioso era tan perjudicial a la propagación de la moral y desarrollo de la inteligencia humana como era el monopolio mercantil a la extensión del comercio y prosperidad de la industria nacional".¹²

Con ese pensamiento, Rocafuerte se convirtió en uno de los campeones de la tolerancia religiosa en el nuevo Continente, deseando que en éste se cumpliera la libertad política, religiosa, mercantil, etc.

En su concepto tan renovador, la libertad se afianzaba más, cuando una nación permitía la libre convivencia de gentes de diferentes ideologías, políticas y religiosas, desterrando en esa forma los fanatismos y la superstición que sujetaba a los hombres en la ignorancia y en los vicios.

El clero le pareció una fuerza colosal, pero desgraciadamente unida siempre a los gobiernos despóticos, a quienes ayudaba, desviando la opinión pública, por medio de los altares-tribunas, así abusando de la ignorancia del pueblo se conservaban los intereses aristocráticos del poder, los privilegios del clero, la esclavitud y se evitaban las rebeliones. Por eso pidió que se excluyera al clero de la política, pues no era comprensible que quien estuviera dedicado a intereses divinos pudiera discutir temas materiales.

Estuvo de acuerdo con la política anticlerical de los reformistas del treinta y tres: Mora, Farías y Zavala, etc.; al pedir que se le quitara al clero el fuero eclesiástico, se suprimieran los conventos, se nacionalizaran los bienes conventuales y fuera el Estado el que fijara el número de sacerdotes, ya que en su opinión, un pueblo sólo necesitaba de párrocos y eran innecesarios los obispos, arzobispos y otras jerarquías clericales. Pedía un clero formado con los conocimientos modernos para convertirlo en un vehículo de enseñanzas científicas.

Como liberal, veía la tolerancia, como el derecho que tenían todos los individuos de adorar a Dios según su propia conciencia, y ella había sido el factor del gran desarrollo de Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, etc., y lo sería de la prosperidad económica, cultural de Hispanoamérica.

La consideró un factor importantísimo para colonizar las partes despobladas de América y en especial para que México conservara el estado de Texas, pues al tener allí colonos escoceses o alemanes se neutralizaría la influencia de la vecina Nueva Orleans.

No pedía el predominio ni de la Iglesia, ni del Estado, sino la separación de ambos, para destruir así uno de los elementos de revolución. Decía: tanto el Estado como la religión son indispensables para un pueblo, uno cuida de la felicidad de la tierra y el otro en la eternidad, por eso insistía en que la Iglesia se dedicase a propagar la caridad y bondad en la tierra.

No obstante que Rocafuerte pedía la libertad de cultos a los países americanos, comprendía que no era necesario implantarla drásticamente, aconsejaba primero educar al pueblo, convencerlo de la necesidad de ella y después ir reformando paulatinamente, hasta establecerla definitivamente en el futuro.

Aunque Rocafuerte defendió tesoneramente la libertad religiosa y muchas veces fue acusado de hereje y ateo, fue siempre creyente, de un cristianismo razonado, lo prueban varios documentos públicos (mensajes y su testamento), donde hace constancia de su fe. Sus ansias de libertad lo llevaron a combatir el clero político, pero nunca la religión.

Consideró siempre que el "cristianismo era la religión más apropiada al sistema republicano: pues es un bello código del evangelio que perfecciona la moral, destruye la esclavitud, da igualdad, une a los seres por el amor",¹³ consiguiéndose con eso la moralidad del pueblo, para el mejor sostenimiento de las instituciones civiles.

Al defender la tolerancia religiosa, Rocafuerte cumplía su propósito de ser útil a la independencia de América y de fijar la libertad política fundándola en la libertad religiosa, la que triunfaría en América con el transcurso del tiempo, como lo había hecho en otros países.

Rocafuerte se unió así al pequeño número de hombres que en América luchaban por la libertad de cultos, era una lucha difícil donde todo hablaba de intolerancia y se tenía el catolicismo como religión predominante, pero donde también era necesarísimo la liberación de la conciencia en el aspecto religioso.

i) *Antimilitarista*

En el aspecto militar, Rocafuerte opinaba que toda nación necesitaba un ejército como apoyo y guardián de las garantías individuales y que evitara las revoluciones y mantuviera la paz. Desgraciadamente los ejércitos americanos, la mayor de las veces, eran una plaga, pues estaban formados por hombres llenos de ambición disfrazada de falso patriotismo, que no aspiraban a otra cosa que a una buena remuneración. Un monstruo que causaba trastornos y desgracias.

Por eso los americanos debían reformar sus ejércitos, estructurándolos, educándolos en colegios militares, concediéndoles terrenos para establecer colonias, pagándoles un buen salario, dándoles una ilustración que les hiciera amar más a su patria y por consiguiente la paz y la libertad.

j) Colonización

América tenía inmensas zonas sin población, lugares que eran totalmente improductivos en lo económico, la única forma de hacerlos producir, era colonizándolos.

Rocafuerte se preocupó mucho por este aspecto del desarrollo americano, aconsejaba que se trajeran de preferencia colonos ingleses, holandeses y suizos, por ser hombres industriosos y trabajadores.

Traer hombres de Europa occidental porque "tienen una sangre muy hermosa, un color blanco muy rosado y casados con las preciosas indias (elegancia de contornos y perfección de formas), conseguiríamos al cabo de algunos años, blanquear nuestra población, no sólo aumentar la población, sino mejorarla y lograr la homogeneidad de color, que tiene más trascendencia de lo que aparece a simple vista".¹⁴

Facilitar la colonización, significaba para Rocafuerte, que América podría explotar mejor sus tierras, hacer prosperar la agricultura, aumentar el comercio y por lo tanto el bienestar general de la nación.

Proponer desterrar la mendicidad, creando colonias agrícolas de mendigos, a los que se les dieran tierras y ayuda económica; para que al ser responsables de sí mismos se convirtieran en seres útiles a la sociedad.

k) Educador

En el americanismo de Rocafuerte, la educación jugaba el papel principal en la transformación de los pueblos, es más, creía que con sólo ilustrarse un pueblo obtendría los mejores sistemas de gobierno, como el sistema republicano.

Para lograr la completa ilustración de un país, debía realizarse una lucha continua entre "la ignorancia y el saber, la superstición y la religión, las tinieblas y la luz, la arbitrariedad y la ley, el capricho y la justicia",¹⁵ "la falta de instrucción y virtud es la que pierde a los nuevos Estados y mientras las generaciones venideras no se eduquen en mejores escuelas que las que hemos tenido hasta aquí, mientras no se generalice en el pueblo el amor al trabajo, al orden, al cultivo de las ciencias exactas e industriales, no hay esperanzas de que las nuevas naciones gocen de paz y tranquilidad. Siempre serán víctimas, ya de la ambición militar, ya de la clerical y frecuentemente de la unión de ambas".¹⁶ Estas palabras reflejan la honda preocupación de Rocafuerte

en el terreno educativo y la necesidad de transformarlo para evitar los males que él enumera.

Con la educación, los hombres obtendrían aseo, higiene y salud; además, prosperidad económica y política.

Rocafuerte no descuida ningún aspecto de la educación en las diferentes edades del ser humano, pide el establecimiento de guarderías al decir, "escuelas para menos de diez y ocho meses hasta cuatro años, porque con ellas las madres pueden progresar trabajando".¹⁷ Se preocupaba porque la mujer también recibiera educación, y promovió el establecimiento de escuelas para niñas, solicitaba que se multiplicaran el número de escuelas lancasterianas que eran la novedad de su época. Establecer además museos, bibliotecas y academias de arte. Renovar los sistemas de enseñanza, transformando la educación de tipo filosófico a industrial científica, el estudio de los idiomas para conocer el pensamiento europeo, difundir en fin, las ciencias y las artes, "divinidades tutelares de las modernas sociedades, que difunden ventura y alegría en los países donde han podido aclimatarse".¹⁸ Realizar la finalidad suprema de un gobierno, ilustrar a todo el pueblo.

Siendo el aseo y la salud un fruto que se obtenía por medio de la educación, se debería conservar ese bienestar físico a través de sociedades médicas, quienes se encargarían de la asistencia por medio de consultorios, boticas y hospitales gratuitos para la parte más pobre de la población.

La educación en América no podía ser completa si faltaba la libertad de imprenta, el expresarse libremente por escrito era una necesidad, que la misma opinión pública pedía, para conocer las verdades útiles en la organización de su vida futura. Pues a través de la prensa libre se publicarían teorías que uniformarían en lo posible la opinión del pueblo en relación con la política económica, social y política a seguir, y también se juzgarían los errores y aciertos de los gobiernos existentes, tratando en lo posible de hacer una crítica constructiva.

Por medio de la libertad de imprenta, los hombres podían discernir entre la verdad y la mentira; y esparcir por el mundo las mejores verdades tan necesarias al progreso de las naciones.

La libertad de imprenta es "una fuerza mágica que encadena el despotismo y arranca la máscara al egoísmo y a la ambición";¹⁹ nos dice Rocafuerte defendiéndola entusiastamente.

Después de repetir constantemente sus ideas políticas, sociales, económicas, educativas, religiosas, costumbristas, etc., y de pedir con

tenacidad a los americanos que las apliquen en la entonces transformación de América, los deja en libertad de hacerlo o no hacerlo, pero en el caso de que no sigan sus consejos les señala un triste futuro "seguiremos como hasta aquí jalándonos de una quimérica libertad, que sólo se encuentra en las hojas de la Constitución, siendo en la práctica unos verdaderos esclavos y víctimas desgraciadas de continuas revoluciones";²⁰ todo lo cual sería una calamidad y no se cumpliría ni siquiera el principal elemento del desarrollo de un pueblo: conservar la paz.

2. *Ante América y ante Europa*

Como hemos visto lo esencial en el pensamiento de Rocafuerte, es la utilidad que éste pueda tener, para ayudar a América en su formación, por eso transcribió artículos y discursos de pensadores americanos y europeos, y glosó las ideas modernas de la estructuración de las naciones más civilizadas. Con esto queda más claro que su americanismo estaba dentro de su propio ideario. No obstante aún quedan algunas dudas para comprender ese sentimiento americanista y la intensidad con que se reflejaba en Rocafuerte. Unas de ellas es aclarar los puntos de vista que él tenía sobre América y Europa y algunos de los grandes hombres de esos lugares, así como definir su ideal de lo que debía ser América en el futuro, y si participó de la idea tan generalizada en su época de unificar este Continente.

Vamos a tratar de despejar esas incógnitas en las siguientes líneas.

A Rocafuerte, América le parecía una tierra del futuro en todos los aspectos. En cuanto a su naturaleza material había sido favorecida por el cielo con una opulencia que sólo ella gozaba, una variedad de climas agradables, un suelo fecundo y variado en sus producciones, llena de recursos minerales "montañas de oro y plata". Sin embargo, a pesar de tal opulencia, el pueblo hablaba de miseria y escasez, consecuencia real de la ignorancia de los hombres que no habían sabido explotar esa riqueza. Si querían progresar, era urgente que inmediatamente se dedicaran a explotar sus tierras.

Si se trabajaba la tierra, América se transformaría en la tierra de promisión que muchos anhelaban y él presagiaba al decir "esta preciosa parte del globo está destinada por la naturaleza a ser la regeneradora de la libertad, la promotora de la virtud y el asilo de la felicidad".²¹ Estas últimas palabras nos muestran su pensamiento de que fuera el nuevo Continente, la tierra donde el hombre, además de obte-

ner riquezas, realizara transformaciones políticas, sociales, costumbristas, etc. y se construyera por americanos y europeos un mundo tan maravilloso, que asombraría a la vieja Europa de sólo ver "a la joven y brillante América, fijar el verdadero culto de la virtud, de la razón y de la filosofía",²² le auguraba a América igualar y superar al mundo europeo.

En el nuevo mundo no podía existir el servilismo, nada más reinaría la libertad y el progreso, porque sería la parte terrestre, donde se combatiera con energía todo símbolo de despotismo y tiranía europea o americana y la que ofreciera la máxima seguridad y protección a todos los hombres.

Con la ilustración y siguiendo el influjo liberal de los grandes pensadores, descartaría América los viejos sistemas monárquicos: el despotismo de los reyes, la subordinación al estado eclesiástico, el fanatismo y la ignorancia, e implantaría para siempre los modernos sistemas republicanos en todo su esplendor, los cuales no podían desarrollarse plenamente en Europa por las "góticas trabas" que allí existían.

América, después de consolidar su independencia, quedaba libre para forjar su propio destino y para darse el mejor sistema de gobierno, no necesitaba de familias reinantes, ni de seguir los métodos de conquista europeos. Por consiguiente, todo americano necesitaba ilustrarse para darle prosperidad y gloria.

América no podía conformarse con la libertad política, tendría que luchar para obtener la mental, lo expresaba Roca fuerte con estas palabras: "al romper las cadenas de la esclavitud colonial, sólo hemos adquirido el derecho de ser libres, pero estamos lejos de haber conseguido la libertad y de haberla fijado sobre la base de los principios democráticos",²³ era necesario luchar por la ilustración de América. En su concepto pacifista el continente americano no adelantaba en su producción económica, por los continuos desastres de las luchas revolucionarias, si éstas se evitaban en el futuro América obtendría prosperidad económica.

Consideraba que si las nuevas naciones americanas se uniformaban políticamente bajo el sistema republicano y explotaban sus colosales naturalezas, llegarían a ocupar el primer rango entre las naciones civilizadas y se convertirían en las bienhechoras de la especie humana, esto lo podrían lograr porque existía la ventaja de que el nuevo continente estaba separado por grandes océanos de las otras partes de la tierra y sus países poseían extenso territorio.

América sería diferente a Europa en lo político, lo económico, lo

moral, etc., si no imitaba servilmente a la antigüedad clásica y a la modernidad y se concretaba a tomar de ambas lo más conveniente a su propia realidad y experiencia.

El mismo origen e idioma, la identidad de costumbres y religión, la simultaneidad de luchas revolucionarias y consolidación de su independencia, le parecían a Rocafuerte, los vínculos fraternales que hacían de América una gran familia, por eso le señalaba como meta futura unificarse más en una acción bien combinada, para gozar de los derechos naturales y de todo género de prosperidad.

Con un conocimiento profundo del ser humano, reconocía en los americanos cierta docilidad a las transformaciones y a la tendencia unificadora; por eso le parecieron las relaciones de los países americanos lo más armoniosas, porque eran entre países hermanos los cuales tenían las mismas aspiraciones y ambiciones. En particular, como presidente del Ecuador rechazó el "espíritu de provincialismo regional" que consideraba como extranjero a quien no había nacido allí, para Rocafuerte todos los habitantes de América eran hermanos, conciudadanos, por su unidad de origen y aspiraciones en la lucha por la independencia. En el caso de su país decía que se concediera la ciudadanía ecuatoriana a todo americano virtuoso que hablara español sin ningún trámite legal en lo posible.

Para el espíritu cosmopolita de Rocafuerte no existían fronteras entre los pueblos americanos y en lo personal su Patria no fue el lugar donde nació, sino toda América, como lo explica su sugestivo seudónimo intelectual: "un verdadero americano independiente y libre".

En su criterio, el vicio y el atraso americanos eran la herencia colonial, el antiguo sistema virreinal había dejado un continente impreparado, por lo que los nuevos gobiernos, al tratar de implantar los principios liberales, algunas veces fracasaban. Recomendaba a América iniciar su transformación lentamente y en la forma más sabia, escoger los mejores sistemas políticos, sociales y económicos y no hacer constituciones precipitadas en las cuales no estuvieran bien equilibrados los poderes.

Con la idea de la opulencia americana, presagió que América sería siempre indispensable al mundo europeo, lo cual no debía temer el republicano americano, ya que éste estaba muy lejos. Aunque admirador de los Estados europeos, insiste ante los americanos para que vean los errores cometidos por Europa y los eviten. Europa nos dice, vive de recuerdos, su gloria está en el tiempo pasado del cual va alejándose

más y más cada día y corre a perderse en el abismo de la nada, en cambio la gloria de América está en la brillante perspectiva del tiempo venidero, pues ya había comenzado su progreso, con el cual podía superar a Europa. Vuelve a insistir que América es tierra del futuro. Debido a que el continente americano puede producir ciertos frutos, los cuales Europa no puede producir, ésta tendrá que subordinarse en cierta forma a América y por lo tanto aceptar el sistema económico y sobre todo arancelario que ésta fije.

La paz interior de América fortalecería el crédito en el extranjero y haría que muchos capitalistas europeos se interesaran en invertir su dinero y así acelerar el progreso americano.

Como Europa y América necesitarían de paz para progresar y cada una de ellas dependería en lo económico de la otra, deberían procurar iniciar sus relaciones desde el punto de vista económico, es decir, nombrar agentes comerciales en esos momentos, y dejar para el futuro las relaciones diplomáticas, y cuando esas se realizaran, América debería enviar a sus mejores hombres, los que tuvieran una buena preparación en los negocios.

a) Su visión de Hispanoamérica

En sus publicaciones periódicas publicó todo lo concerniente al mundo americano, dándole a conocer en esta forma en Europa y acreditándolo como un mundo del futuro, así esbozó las siguientes ideas sobre la realidad de algunos países americanos.

Rocafuerte nos dice, a Argentina la ilustración le dio una mejor organización, más escuelas, mejores cárceles y basándose en ella implantó la tolerancia religiosa y quitó los diezmos. Brasil había prosperado por ser muy grande y opulento, de él temer sus deseos expansionistas. Bolivia un Estado formado por el capricho de Bolívar y cuyo mal mayor residía en no tener puerto. Respecto a Colombia sufría desórdenes por ideas separatistas, provocadas por la actuación del propio Bolívar quien al formar Bolivia y no evitar la caída de la constitución de Cúcuta, inició la anarquía militar, el futuro de Colombia era la disolución, como ya se había iniciado al separarse Venezuela.

Chile, uno de los países más favorecidos por el cielo, con hombres cultos, tierra fértil y separado del resto del mundo por barreras naturales; sin embargo, a pesar de esos bienes, no lograba un desarrollo mayor porque conservaba viejos males como la empleomanía y la am-

bición militar. Centroamérica deseaba aplicar reformas drásticas sin antes educar al pueblo y estaba dividida en facciones, las cuales provocarían su división.

En relación con México al cual se sentía unido por la confianza que éste le había dado de nombrarlo a su servicio (Secretario de la Legación Mexicana en 1824, Encargado de Negocios en 1825, Ministro Plenipotenciario en 1828. Ante el gobierno de su Majestad Británica). Lo consideraba un país en el que debían desarrollarse la minería, el comercio, la educación, los caminos y los transportes. Siguiendo a Humboldt lo creía lleno de riqueza explotable: "México que es opulento en el nombre lo será, cuando por medio de la economía de un gobierno patriótico y liberal, saque de su fecundo suelo los elementos incalculables que posee".²⁴ En lo político señala sus males, como el aceptar sistemas de gobierno convenientes y provocar con ellos divisiones, separaciones; y les pide establezcan el sistema republicano de acuerdo con sus necesidades y no calcándolo de otros países. Y llegó a considerarlo como un ejemplo para todo Hispanoamérica. Por eso, cuando en Inglaterra luchaba por el reconocimiento de la independencia, lo hacía como un "verdadero patriota americano".

Aunque admirador de Estados Unidos, se da cuenta de la tendencia expansionista que tiene y dice que Hispanoamérica sólo podría contenerla con una unificación. Aseguraba: "México unido a Colombia, puede desafiar las arterias de su vecino del norte y evitar las redes que le está tendiendo desde ahora la insidiosa política del gabinete de Washington".²⁵

b) La perfección, Estados Unidos

Tal es su admiración por Estados Unidos que no escatima elogios para tratar de demostrar al mundo la perfección de este país, desde el punto de vista material lo considera rico y lleno de recursos naturales, a sus hombres los ve, como los mejor dotados física e intelectualmente, su gobierno, el más perfecto "tan admirable como el del cielo". Al país en su totalidad lo conceptúa mansión de la libertad y oráculo de ella, asilo de los oprimidos, centro de las luces, el lugar donde el hombre goza de mayores garantías, de paz y orden, y que además cuenta con magníficas escuelas, centros de agricultura e institutos de economía política.

Coloca a Estados Unidos en el primer lugar entre las naciones,

una especie de Atenas moderna, por lo que podía fácilmente ser una especie de faro que guíe a los demás países.

Las otras naciones hispanoamericanas debían tomarlo como modelo y adoptar "las sublimes instituciones americanas". Si seguían su ejemplo tendrían paz, abundancia, industria, ciencia y artes. Gracias a ellas los europeos perseguidos en sus países de origen, al llegar a Norteamérica encontraron el lugar donde podían tener reposo, orden y comodidad, cosas que el mundo europeo no podía brindarles.

El hecho de que Estados Unidos con un inmenso territorio y una variedad de costumbres e idiomas entre sus habitantes, hubiera implantado con éxito el sistema liberal, demostraba que en cierta forma algunos pensadores políticos como Montesquieu estaban equivocados, y que lo mismo podían hacer los otros países americanos con la seguridad de triunfar.

Estados Unidos inició sus relaciones con los otros países inspirado por los principios de justicia y consideración. El mundo veía "apreciable su amistad, envidiable su fortuna y temible su poder".²⁶

c) Washington – Bolívar

La admiración de Rocafuerte se centra en dos personajes, Washington y Bolívar, para el primero, sus elogios siguen una misma trayectoria, en su concepto es el héroe máximo que tiene América y los siglos de la historia, "el verdadero hombre de la imparcial historia que prefirió la felicidad de su patria al falso brillo de un mezquino trono". Con Bolívar fue diferente, en sus primeros escritos lo coloca en el pináculo de la gloria, lo llama "el Washington del sur", "sublime héroe", "Atlas del sur", "inmortal", "genio de la libertad", "ciudadano ilustre". "Sin ambición y que ha sacrificado su vida por la libertad de América, despreciando toda recompensa monetaria o política. En suma, el ejemplo que debían seguir los reyes europeos".

Años más tarde, Bolívar ha descendido en el aprecio de Rocafuerte, éste lo ha dejado al nivel humano, con la capacidad para tener todos los defectos y virtudes y lo juzga de igual a igual al decir: "Bolívar dotado de una imaginación poética, de una alma fogosa, susceptible, de vivo entusiasmo, ardiente en sus deseos, generoso en sus acciones, posee brillantes cualidades, que están eclipsadas por falta de juicio, de verdadera instrucción, de previsión política y de severidad de costumbres, hasta cierto grado él suple estas faltas con su trato amable,

roce de gentes y conocimiento del género humano".²⁷ Como hemos visto en estas palabras, ha bajado a Bolívar del pedestal en que lo había subido.

Después del juicio anterior, Rocafuerte no perdonará el mínimo error a Bolívar, le reprochará el que no haya dejado a los peruanos constituirse libremente, el no regresar inmediatamente a la gran Colombia a combatir las facciones. No haber sostenido la constitución de Cúcuta, formar a Bolivia sin salida al mar y hacer allí una nueva constitución, reanudar relaciones con Roma. Todo lo anterior produjo la desmembración de la gran Colombia, con lo que Bolívar ha descendido de su alto rango "al nivel de esos felices aventureros, hijos de la guerra y de la fortuna que tanto abundan en la historia moderna".²⁸

Una sola explicación tiene esta actitud de Rocafuerte ante Bolívar y es la siguiente: Lo consideró un ser superior, un héroe cuando ambos coincidían en ideales y Bolívar los hacía realidad, pero en el momento en que éste comenzó a diferir en conceptos y no cumplía el liberalismo de Rocafuerte, se eclipsó ante él como héroe.

d) Europa

Las naciones europeas son para Rocafuerte, desde el punto de vista político-económico, decrepitas y avarientas y toda Europa un continente apolillado, que son las "góticas instituciones" tradicionales del mundo europeo las que lo imposibilitan para seguir el camino de la modernidad, algunas veces sus juicios son menos severos, por ejemplo ante la cultura europea se inclina con reverencia, la elogia y la pone como modelo.

Con su pluma latigante juzgó a muchos de los hombres más notables de su época, Napoleón, Fernando VII, Metternich, Canning, etc., para unos tiene la dureza de la crítica y para otros el elogio.

Los países, sus instituciones y sus conflictos son juzgados por Rocafuerte siempre en función ejemplificadora para América, pidiéndole a ésta que no tome nunca como modelo las viejas instituciones europeas, al contrario debe ser Europa la que abandone las viejas normas políticas y adopte los modernos sistemas liberales, para pasar del despotismo monárquico al constitucionalismo liberal republicano.

Ni siquiera Inglaterra, donde vivió muchos años, escapa a su crítica, si bien le concede ser el país menos infeliz de Europa, no deja de criticarle sus viejas tradiciones, como la monarquía hereditaria, y la

cámara de los pares. De Francia se expresa diciéndonos que es el peor modelo que América puede tomar.

En cuanto a lo económico presagia ya el sistema de imperialismo económico, al decir que Europa necesita de un gran mercado para vender su producción manufacturera y al mismo tiempo necesita de los recursos naturales de América para producir, por lo que en el futuro las relaciones entre ambos continentes serán más comerciales, para permutar sus riquezas. Aunque su romanticismo y fe en América le hizo pensar, que sería América la determinante de las condiciones en que se realizarían dichas transacciones comerciales.

América, bajo esa necesidad de mantener relaciones con Europa, debía tomar como modelo todo lo que ésta ofrecía de noble y grande: su gran cultura, su tolerancia religiosa, sus métodos educativos, sus sistemas industriales, para que al acondicionarlos, América demostrara a Europa que estaba equivocada al juzgarla bárbara y atrasada.

Los países europeos a los cuales Rocafuerte les considera cierto mérito cultural y político para ser imitados por los americanos, son: Inglaterra, Suiza, Alemania. En cuanto a España y Portugal, los rechaza completamente, para él son parte de África, como decían muchos de sus contemporáneos y sólo le considera cierto valor al liberalismo perseguido.

Reprocha al mundo europeo el no querer comprender, que los ideales de libertad por los cuales lucha América son los mismos que ellos opusieron a la tiranía francesa y por eso mismo Europa debía respetarlos y no combatirlos.

Rocafuerte le señala a España el único camino que puede seguir: alcanzar un desarrollo semejante al de los otros países europeos y a América, rechazando muchas de sus viejas tradiciones como la inquisición, el despotismo monárquico; conservar parte de su poderío económico reconociendo la independencia de América e iniciando con ella relaciones comerciales.

Rocafuerte, con su liberalismo, estaba en contra de los sistemas negativos del mundo político, europeo, pero no contra el aporte cultural y comercial que éste podía brindar al mundo americano.

3. *Americanismo*

a) *Unidad americana*

“Unión, unión y más unión debe ser el constante deseo de todo

patriota",²⁹ éste era el lema de Rocafuerte respecto a América, si ella lo realizaba, progresaría.

América podía unificarse, porque su propia situación geográfica de estar separada por el océano de la "apolillada Europa" le ayudaba y más lo facilitaba su igualdad de idioma, religión y costumbres.

Le parecía que el congreso de Panamá era el primer paso práctico de la hasta entonces teórica unidad, así dirá "el Congreso de Panamá es de la más alta importancia, pues de él resultará el sistema político y de unión, que debe dar a la América la dignidad que le corresponde",³⁰ por eso durante su estancia en Inglaterra publicó en el periódico *Ocios de los españoles emigrados* todas las noticias que le llegaban relacionadas con el congreso y al mismo tiempo enviaba a México, todo lo que los periódicos europeos publicaban sobre él y la obra que el obispo Pradt escribió sobre este tema.

Estaba seguro que los americanos formarían esa alianza y coincidía con Bolívar al decir "una alianza a la que habrán de adherirse más pronto o más tarde todas las sociedades europeas",³¹ o sea reunir en una gran confederación futura a todo el mundo.

Si la confederación se consolidaba, América aumentaría su poder, por lo que era necesario tener una marina para dominar los mares, hacer desaparecer del Continente todo resto de colonialismo y en el futuro decidir la suerte de Europa, con sólo abrir o cerrar sus puertas al comercio.

Rocafuerte encontraba, que sería un gran peligro para la independencia americana, si el congreso o la confederación daba preponderancia a una persona o institución concediéndole el poder de árbitro.

Si pensó, que existiera una nación directora y señaló a Estados Unidos como la más capacitada, con esto estamos viendo que combinaba las dos corrientes del americanismo de su época. Es decir, está de acuerdo con Bolívar respecto de que se forme una confederación, pero en cierta forma de que sea bajo la tutela americana, "será necesario que la masa de las naciones de Hispanoamérica busque la tutela y protección de Norteamérica, para evitar la anarquía y para evitar que alguien se levante en la dirección suprema".³²

En una u otra forma él recomienda la unidad para "dar al mundo político con el ejemplo de nuestra mutua unión, una alta idea de la fuerza y dignidad de la América",³³ su interés era abolir todo provincialismo y formar un conjunto fuertemente unido y armonioso en sus relaciones.

b) *Americanismo práctico*

Todos los ilustrados hispanoamericanos trabajaron intensamente por transformar América, guiados por el intenso amor que le tenían. Con ese mismo sentimiento Rocafuerte realiza un acto tan práctico y real, que por medio de él podemos comprobar hasta qué punto estaba convencido de que América y sus hombres formaban un todo, fuertemente unificado en la guerra y en la paz. Esa acción es el préstamo que hizo a Colombia de 63,000 libras mexicanas, y que ya hemos mencionado en el segundo capítulo. Veamos aquí más ampliamente las condiciones en que se realizó dicha acción, el acto más americanista de Vicente Rocafuerte.

América estaba en plena lucha por su independencia, los campos americanos eran escenarios sangrientos del encuentro de dos épocas, el despotismo colonial de la antigüedad y el liberalismo de la modernidad, en ellos se veía luchar hombro con hombro a todos los americanos amantes de la libertad. Pero no sólo el nuevo continente era campo de lucha, Europa también, sólo que allí la lucha era diplomática, comercial e intelectual.

Para las nuevas naciones era una esperanza que Europa reconociera su independencia y lograr en esa forma consolidar mejor su libertad. Por eso se preocuparon por iniciar relaciones amistosas-comerciales con los países europeos, principalmente con Inglaterra, refugio y centro de trabajo de los emigrados españoles e hispanoamericanos, y donde Rocafuerte trabajaba por la libertad americana, representando nuestro país como Encargado de Negocios.

Las nuevas naciones sostenían su economía interna y sufragaban los gastos de la guerra por medio de empréstitos, los cuales la mayor de las veces eran ruinosos por el abuso que hacían los banqueros y comerciantes europeos, todos los países debían grandes sumas, que llegaban a millones y aumentaban día a día por los altos intereses. Las deudas las debían de pagar en abonos.

Colombia no era la excepción, su deuda ascendía a más de un millón de libras esterlinas, el representante colombiano en Inglaterra, don Manuel José Hurtado, se encuentra en febrero de 1826, con que la casa bancaria Goldschmidt depositaria de los fondos colombianos quebraba y con ello Colombia perdía 350,000 libras, y se quedaba imposibilitada para pagar los dividendos del mes de abril.

En esa situación pide ayuda a México, dirigiéndose al representan-

te de este país, Rocafuerte, recordándole la unidad americana en estos términos: "Unidos para defendernos de nuestros enemigos lo estamos también para sostener nuestro crédito público, que es la parte más importante de la existencia política de cualquier estado, Colombia y Chile han asistido al Perú en su lucha con dinero, armas y hombres, a México toca hoy en el día extender una mano benéfica en las circunstancias actuales, circunstancias que no han podido preverse ni han estado a nuestro alcance evitarlas".³⁴ En concreto solicitaba el préstamo de 63,000 libras esterlinas, Rocafuerte lo pensó antes de decidirse, ya que la responsabilidad era mucha, pues no tenía autorización del gobierno mexicano, no obstante la duda se disipó al conjuro de su romanticismo americano, había que demostrar que la unidad era efectiva y da la orden a la casa Barclay, Haring, Richardson y Cía., depositaria de los fondos mexicanos, para que entregue la suma solicitada, basándose en "que de nuestra cordial unión resultará la fuerza irresistible, contra los enemigos exteriores y la estabilidad de un nuevo sistema político, que no necesite del apoyo de las bayonetas, por estar fundado en instituciones populares y consolidado por la unidad y justicia de los principios".³⁵

El gobierno mexicano estuvo de acuerdo con Rocafuerte en cuanto a solidaridad y fraternidad americanas, pero lo desautorizó diciendo que las condiciones del erario y la soberanía de la nación no permitían verificar dicho préstamo, sin embargo el hecho estaba realizado, y nada se podía hacer, sólo esperar el pago. Rocafuerte continuó como encargado de negocios, pero ya no contó con la confianza del ministro de Hacienda Esteva, y en 1826 cuando vino a México para finalizar los acuerdos sobre el tratado de amistad entre nuestro país e Inglaterra, se encuentra con que el asunto del empréstito, ha pasado a ser del dominio público, la prensa, el Congreso y el pueblo lo atacan. Rocafuerte se defiende ante sus jueces, diciendo que realizó dicho acto para afirmar la independencia de América, favorecer las relaciones de ésta con Europa y demostrar al mundo la grandeza, soberanía y generosidad mexicanas; que él sabía la persecución que le sobrevendría por ese hecho, pero que hubiera sido degradarse ante sus propios ojos, si por miedo, no realizaba la acción bienhechora y demostrativa de la unidad americana.

A su regreso a Londres se dedicó a recopilar todos los documentos relacionados con el empréstito y los envió a México para que se pu-

blicaran, y allí editó un folleto en el cual explicaba las razones que tuvo para realizar dicho préstamo.

Vicente Rocafuerte pidió al gobierno colombiano el cumplimiento de la deuda, Bolívar intentó pagarla cediendo a México dos fragatas, pero el gobierno mexicano no aceptó. Al separarse la Gran Colombia, la "deuda de honor" se dividió entre Colombia, Venezuela y Ecuador proporcionalmente, Rocafuerte murió sin que la deuda se hubiera saldado, pero eso sí, convencido de que la unidad americana no sólo debía ser pregonada en el Congreso de Panamá, sino ser una unidad práctica, real y de ser posible en todos los campos. América unida en la teoría y en la práctica.

RESUMIENDO

Rocafuerte fue actor y espectador de los grandes sucesos históricos del mundo en la primera mitad del siglo XIX. Tiene una personalidad tan atrayente que es difícil escapar a su influjo, su vida presenta muchas facetas interesantes. Fue viajero, político, diplomático, etc.

Como viajero estudia lo humano y lo físico de los pueblos y al mismo tiempo es un predicador de ideas renovadoras, dejando en cada nación que toca una huella imborrable. Como idealista desarrolla una campaña combativa en todo el continente y parte de Europa, en defensa de los principios republicanos y de las teorías modernas de re-formación social, costumbrista, religiosa, etc. Como revolucionario luchó con hechos y palabras por la emancipación política y mental de América.

Fue conspirador a plena luz, atacando con un valor único a personajes e instituciones, en defensa de su ideología revolucionaria, para hacerlo usó de todos los medios a su alcance, sociedades secretas, la tribuna, panfletos, periódicos y libros.

En su labor diplomática se refleja su pensamiento multifacético, fruto de su amplia educación, unas veces es agente comercial ocupándose sólo del aspecto económico, otras el sutil diplomático capaz de presentar en las más bellas condiciones a la entonces inestable América, otras el sagaz y perspicaz juez de Europa y de sus hombres. Su pluma hace y deshace prestigios, bajo ella pasan los más importantes personajes de la escena histórica de esos tiempos: Canning, Fernando VII, Napoleón y los sucesos trascendentales que cambiaban en esa época el escenario político europeo. Fue fogoso propagandista de los in-

ventos, que aún no eran plenamente aceptados, por ser tan novedosos, como el sistema de vapor, la navegación submarina, los caminos de hierro. Introdutor en América de nuevos cultivos en la agricultura; de ganado merino y de cachemir en la ganadería. Su deseo innovador fue tan grande que hasta camellos quiso traer.

Su inagotable actividad la puso al servicio de América, anhelante de que hubiera en ella democracia y civilización.

Sus escritos no son perfectos en su redacción y contenido, sino pruebas de su empeño liberal como él mismo decía: "No soy ni pretendo ser un literato, soy un simple patriota, lleno de entusiasmo por la libertad, la gloria y prosperidad de América, mi patria".⁸⁶

A pesar de que él llamaba a América su patria, en realidad era cosmopolita y defensor de la libertad en todo el mundo y se unía a los liberales como hermano, pues pensaba "queremos libertad para nosotros y para el mundo entero".⁸⁷

Su lucha era continental, sus ideas de independencia y renovación recorrían el Continente, por medio de un intercambio epistolar con los ilustrados hispanoamericanos. Este intercambio de ideas los predisponía para no negar a América ningún sacrificio.

Su patria no se circunscribía al lugar de nacimiento, no, su patria era América y el mundo entero. Pensando como Bolívar "el hombre de honor no tiene más patria, que aquella en que se protegen los derechos de los ciudadanos y se respeta el carácter sagrado de la humanidad, la nuestra es la madre de todos los hombres libres y justos, sin distinción de origen, ni condición".⁸⁸ Por eso decía que todo extranjero honorable y trabajador debía de ser admitido por cualquier país.

Como ilustrado, la razón es la base del progreso y de la libertad. Su época, la de discusión política y filosófica, la de Las Luces y la tolerancia religiosa, en ella se debían obtener los suficientes conocimientos, para vencer con ellos los obstáculos que se oponían al progreso, como el servilismo, la empleomanía y la superstición.

Combatió la desigualdad social, pidiéndole a América que quitara la nobleza hereditaria y concediera derechos a la clase pobre y la educase, para que en esa forma el pobre saliera de su apatía, trabajase y fuera útil a la sociedad.

Su americanismo le hace pedir a América que sólo tome de los modelos propuestos, Europa y Estados Unidos, lo aplicable a sus propias condiciones, no quiere la copia exacta: "No seamos serviles en nuestras imitaciones, utilicemos la razón para aplicar a nuestro suelo las

mejores teorías gubernativas y de acuerdo a nuestra propia experiencia".³⁹ Le pidió a América originalidad al trazar su propio destino y le auguró un éxito rotundo por su gran riqueza material y por sus deseos de superación.

Rocafuerte no tuvo otra intención, al actuar y escribir, que su "ardiente entusiasmo por la independencia y felicidad de América", y cumplir así "con el honroso título de buen patriota, consagrando a nuestra patria, como ciudadano independiente y libre el escaso fruto de su lectura y observaciones".

El sólo hecho de llamar conciudadanos a todos los americanos, prueba su ardiente americanismo, expresado en variadas formas como lo hemos visto.

NOTAS CAPITULO IV

- ¹ Vicente Rocafuerte. *Colección Rocafuerte*, editada por el Gobierno del Ecuador. Ecuador, 1947, tomo VI p. 23.
- ² Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo V, p. 116.
- ³ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo II, p. 101.
- ⁴ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo III, p. 3.
- ⁵ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 75.
- ⁶ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VII, p. 5.
- ⁷ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 51.
- ⁸ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo IV, p. 6.
- ⁹ *Ibidem.* p. 1.
- ¹⁰ *Ibidem.* p. 136.
- ¹¹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 3.
- ¹² Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo III, p. 17.
- ¹³ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo V, p. 34.
- ¹⁴ Véase Vicente Rocafuerte, tomo XIII.
- ¹⁵ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo III, p. 8.
- ¹⁶ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VII, p. 55.
- ¹⁷ *Ibidem.* p. 8.
- ¹⁸ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 74.
- ¹⁹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VIII, p. 9.
- ²⁰ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 141.
- ²¹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo III, p. 12.
- ²² Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo II, p. 151.
- ²³ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 189.
- ²⁴ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo V, p. 13.
- ²⁵ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VI, p. 58.
- ²⁶ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo IV, p. 120.
- ²⁷ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo V, p. 194.
- ²⁸ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VII, p. 48.
- ²⁹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo V, p. 172.
- ³⁰ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XVI, p. 165.
- ³¹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XII, p. 247.
- ³² *Ibidem.* p. 57.
- ³³ Véase Rocafuerte, tomo XVI.
- ³⁴ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo VI, p. 10.
- ³⁵ *Ibidem.* p. 11.
- ³⁶ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo II, p. 11.
- ³⁷ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo XIII, p. 11.
- ³⁸ *Ibidem.* p. 76.
- ³⁹ Vicente Rocafuerte. *Opus. cit.*, tomo IV, p. 172.

CONCLUSIONES

En los capítulos anteriores hemos estudiado: las características primordiales de esa élite intelectual que fue el grupo de los ilustrados hispanoamericanos, definiendo con ellas el pensamiento concreto, con el cual estructuraron la transformación de esta América. Encontramos que la mayor parte de dichas características están personalizadas en la figura egregia de Vicente Rocafuerte, a ello se ha agregado la síntesis del desarrollo del americanismo, para advenir en el último capítulo al análisis minucioso del notable americanismo de Vicente Rocafuerte, el cual como hemos tratado de demostrar, está implícito en su pensamiento multifacético y es imposible separar uno de otro.

Toca ahora para finalizar este estudio, enjuiciar el pensamiento americanista de Rocafuerte, para definir cuáles son los lineamientos generales que señala a América y valorizar hasta qué punto y en qué aspectos se ha logrado realizar dicho americanismo, en el lapso de tiempo, que va de 1812 (año de iniciación práctica de la labor americanista de Rocafuerte) a la actualidad. *

La lucha continental americanista de Rocafuerte se inicia, pidiendo fundamentalmente la independencia y libertad política, para las colonias españolas en América, con erudición clásica-humanista, les recuerda a los habitantes de estas colonias, las luchas libertarias de la antigüedad y con palabras llenas de pasión ataca la dominación española considerándola como tiránica y despótica, tan contraria a los derechos naturales postulados por el liberalismo republicano del cual Rocafuerte era un ferviente creyente. Después, cuando algunas colonias han logrado su independencia o están a punto de conseguirla, sus ideas tienden a pedirles que unan a la independencia política, la emancipación mental, con esto expresa ya la tendencia renovadora de la

ilustración europea, que quiere hacerse realidad en este Continente. Transformando la mente, las costumbres, la manera de ser de los americanos a través de la educación, se quitaría el tutelaje español y se podría implantar más fácilmente las ideas democráticas.

En pocas palabras Rocafructe quiere que América deje de ser española para convertirse en una simple América, le señala a la América hispánica la forma de realizar ese deseo imperioso, abandonar el viejo sistema monárquico español y poner en su lugar el moderno sistema liberal democrático.

¿Cuál fue el motivo que impulsó a Rocafructe para pedir a América que se independice totalmente de España y cambie de sistema? El siguiente: como todos los ilustrados su formación liberal lo convirtió en juez implacable del sistema imperial español, lo que unido a sus observaciones personales en el mundo americano y en España, le hacen rechazar la dominación española representada por la tiranía política, los monopolios comerciales, el despotismo monárquico, el catolicismo fanático inquisitorial, todo lo que formaba la España conservadora.

No obstante de ese rechazo de la parte negativa de España, su propio liberalismo, lo obligó a reconocer que dentro de la misma España existía una parte con la cual sí se podía hablar de igual a igual, ella era la España ilustrada, a ésta no podía ni debía América rechazar, al contrario estrechar sus vínculos ideológicos en el futuro.

En esta forma se coloca ante España en dos situaciones, como liberal acérrimo, negando su pasado español, que él considera nefasto para América y como liberal conciliador aceptando el lado positivo de la España liberal.

Ante el mundo europeo en su totalidad realiza la misma acción dinámica, rechazo completo de los viejos sistemas monárquicos y aceptación del aporte cultural civilizador y de los sistemas liberales de ese mundo.

Al negar el pasado español, Rocafructe se ciega por su acendrado liberalismo y no comprende que en la formación americana eso no era posible, para obtener el desarrollo deseado, los americanos debían hacer lo contrario, asimilar su pasado, tomarlo como experiencia y después continuar su transformación, partiendo desde ese punto de vista, que concede al pasado derecho de existencia, pero sólo en cuanto es tiempo pretérito, no actuante en el presente. Al aceptar parte de España liberal, Rocafructe es más certero, América debía tomar del mundo europeo, y del español en particular, lo útil a su propia manera de

ser. A esta última forma de ver la estructuración del nuevo Continente, concediendo valor de utilidad a lo positivo y aplicable de los valores europeos, Rocafuerte agregó lo más importante de su aporte en la renovación americana: pedir a América que después de su labor de selección (rechazar lo malo, asimilar lo bueno) le quedaba como necesidad ineludible, para desarrollar su presente y fincar en bases firmes su futuro, trazarse un camino, que tuviera siempre como meta final la originalidad americana.

La gran fe romántica que Rocafuerte tenía en el porvenir americano, le hace no conformarse con el hecho de que América fuera independiente y cambiara de sistema, no, América no podría ser nunca un continente original y diferente a las otras partes del mundo, en todos los aspectos materiales y espirituales, si no unía a esas condiciones, una unidad completa en todos los campos de la vida; en estos pensamientos Rocafuerte le exige la unidad, para que pueda cumplir la brillante perspectiva de originalidad. América debía ser un todo, un conjunto armonioso, pleno de bellas realizaciones en el camino del progreso.

Sus amplios conocimientos de la antigüedad clásica y de los modernos sistemas, así como su experiencia práctica sobre la realidad circundante, le hizo desmenuzar su pensamiento en diferentes tópicos, para señalar las rutas más modernas, para que Hispanoamérica al desarrollarse obtuviera un progreso semejante al de las naciones más civilizadas y de ser posible las superase en el futuro. Con esto determinó a América como tierra del futuro, la parte terrestre en que todo hombre europeo o americano podría construir un mundo maravilloso, el lugar donde se desarrollara lo mejor del ser humano, América como tierra de promisión.

Ya enunciados los lineamientos generales que con ansiedad futurista, Rocafuerte señaló al mundo americano y en especial a Hispanoamérica, veamos ahora en qué grado se han hecho realidad en el transcurso de los años.

América obtuvo después de sangrientas y destructoras luchas su independencia política, se separó así del mundo español y la "minoría selecta" de los ilustrados, pudieron cambiar el sistema de gobierno, pasar de la monarquía a la república liberal, es decir, tener gobiernos propios sin que interviniera el despotismo español. Sin embargo, ambas cosas, la independencia política y el cambio de sistema sólo han sido parciales. América en cuanto obtuvo su libertad política, comenzó

a depender de los países europeos y de Estados Unidos, en una subordinación económica más nefasta, la cual está haciendo crisis en los años actuales, por la influencia del socialismo, pero principalmente por la miseria, la triste situación del pobre ha fertilizado el Continente americano, para que fácilmente broten los anhelos de independencia económica y autodeterminación política. La dependencia a países extranjeros se debe principalmente a que conservamos ciertos rasgos semif feudales en nuestra organización: gran parte de la propiedad productiva está en manos de extranjeros, la tierra sigue siendo propiedad de pocos, la agricultura no se ha tecnificado y pocos son los países que tienen industria, etc.

El liberalismo democrático-nacionalista (una combinación de liberalismo europeo, estadounidense con raíz nacionalista) que Rocafuerte vislumbraba vehementemente para América, sólo se ha cumplido en parte. En lo político, la historia de Hispanoamérica después de que rompió el lazo que la unía a España, es un largo y triste rosario de revoluciones, golpes de estado, dictaduras, oligarquías con disfraz democrático, ni siquiera uno de sus mejores anhelos, la paz, se ha logrado, América hispánica sigue tan inestable como en el siglo pasado.

¿Cuál es la causa de esa inestabilidad americana? La siguiente: la independencia política se concretó a un cambio de gobierno y sobre todo de administraciones, la criolla substituyó a la española, no fue una verdadera revolución transformadora, en realidad subsistió la organización virreinal compuesta de grupos o cuerpos privilegiados, los cuales lucharon más por sus intereses personales que por los de América, esto facilitó que no se extinguieran fuerzas nocivas determinantes como la casta militar y el clero político, y se continuaran elaborando constituciones impracticables, siempre derogadas por los intereses de esos grupos.

En lo social América conserva la desigualdad, en algunos países apoyada en las diferencias raciales, especialmente los que tienen un alto índice de elemento negro o indio, y en otros está basada en la propiedad. En lo cultural hay cierto adelanto en algunas naciones, la mayoría ha realizado, lo que Rocafuerte quería (educación popular, laica y técnica), aunque la enseñanza no abarca el total de la población; en cambio otros países presentan tal atraso que dan la impresión de que aún se encuentran en la época colonial.

El no adelanto cultural unido a otras causas de diversa índole, ha hecho que la preponderancia del clero político y del fanatismo reli-

gioso persista hasta la actualidad, en mayor grado en algunos países centroamericanos y sudamericanos, que tienen un mayor número de indígenas atrasados culturalmente, los cuales viven en zonas inhospitatorias o infértiles.

Cuando Rocafuerte y muchos de los ilustrados rechazaron el pasado y comenzaron a realizar la transformación americana, encontraron que los planes mejor elaborados con las ideas más avanzadas del liberalismo y de la tecnología científica, al ponerse en práctica fracasaban rotundamente, ¿por qué? se preguntaban, por la simple razón de que el pasado estaba allí, presente en todo, en la organización política, económica y social, en el hombre mismo. Por eso cuando la teoría no encajaba en la realidad de las circunstancias, muchos liberales cuando ocuparon el poder de su país, como Rocafuerte, se volvieron déspotas en su afán de civilizar; estas generaciones siguientes, encontraban que el pasado se hacía presente en el momento más inoportuno. Los grupos hispanistas e indigenistas actuales son trasunto de ese mismo deseo, aceptar o rechazar el pasado, América debe asimilar su pasado desde el momento en que forma parte de su propia existencia y de que es una útil experiencia, cuando América tome conciencia de su pasado, podrá vivir mejor su presente y planear su futuro.

En relación con la originalidad que Rocafuerte pedía a América, ésta ha tenido que reconocer que los ideales y modelos propuestos, no se adaptaban a sus propias circunstancias, por lo que era necesario condicionarlos de acuerdo con la realidad propia. América debe tomar del mundo en general lo aplicable a sus propias condiciones, combinarlo con su pasado tradicional, para así obtener un desarrollo propio, crear originalidad, que la individualice pero que al mismo tiempo la universalice. Necesita dejar de ser imitadora y espectadora. Crear una cultura propia, formar parte del panorama mundial.

El deseo de Rocafuerte y de los ilustrados de que América fuera un todo, deseo que como hemos demostrado en páginas anteriores era real y practicable en esos años de lucha y renovación, ha sufrido profundos cambios, los mismos ilustrados lo sintieron en carne propia, cuando pensaban que la América era una, los regionalismos provinciales de la época colonial y prehispánica salieron a flote con tendencia francamente nacionalista, reclamando carta de legitimidad, ellos mismos contemplaron la desmembración de los antiguos virreinos así como de las nacientes confederaciones. América se convirtió en un mosaico de pequeñas o grandes repúblicas, entre ellas comenzaron inmediatamente

te las rencillas por múltiples motivos, algunos con fundamento y otros sin él, se disputaron y lo siguen haciendo, tierras, lagos, ríos, salidas al mar, canales, héroes. Los museos nacionales de cada país exhiben en sus vitrinas los trofeos adquiridos en guerras con el país vecino. La unidad será posible cuando todos los países respeten la soberanía de los otros y mantengan relaciones en términos de igualdad.

Además las dos divisiones ya de por sí notables desde la conquista y la Colonia, en América hispánica y América sajona, se han ahondado más con los años, la superioridad económica de esta última y el poco interés que demuestra, por estrechar vínculos desinteresados, ha obligado a que las relaciones entre ambas no sean de igual a igual, a que se ordenen y se concierten tratados, pero no tocan lo fundamental y que impiden un verdadero diálogo.

Por otra parte el avance fabuloso de los medios de comunicación y de toda la ciencia aplicada al desarrollo material y espiritual del hombre, ha acercado a los países americanos, despertando en ellos el sentimiento de unificación y los predispone a la acción realizadora en el presente y en el futuro.

Al revivirse ese sentimiento americanista se han vuelto a poner en escena las dos grandes corrientes monroísmo y bolivarismo, la primera representada en el panamericanismo muy activo en cuanto a congresos y realizaciones y en el que actúa con gran influencia la política estadounidense. La segunda se percibe en muchos aspectos, el hispano-americanismo, que tiende agruparse alrededor de algunos núcleos, para detener el avance de Norteamérica. Existe una unidad económica y otra más real que es la similitud de origen e identidad en muchos aspectos. América necesita fortalecer sus relaciones culturales introduciendo en sus planes de estudio un mayor número de temas americanos. Despertar en los gobiernos el interés por estrechar más las relaciones interamericanas.

La potencialidad económica que Rocafuerte profetizaba para América se está cumpliendo al menos en lo que respecta a Estados Unidos, el poderío de Norteamérica es indiscutible y en relación con Hispanoamérica, los años y estudios han demostrado la verdad y la mentira, que había en la corriente de opinión que Humboldt inició acerca de su gran riqueza, no todos los países son "montañas de oro y plata" como decía Rocafuerte, pero sí tienen una serie de recursos que los hacen superiores en mucho al mundo europeo, sin embargo, mientras no sean

los propios americanos quienes los exploten y los consuman, América seguirá siendo la proveedora de Europa.

Siguiendo la personal interpretación americanista de Vicente Roca-fuerte, ya que sus lineamientos aún están en vigencia, pues América no los ha cumplido en su totalidad, agregamos, que cuando Hispanoamé-rica se unifique con una cultura propia, tecnifique completamente su producción, nacionalice su economía, se incorpore el elemento indígena, tenga una religión desfanatizada un clero apolítico y principalmente mejore la repartición equitativa de la riqueza, podrá entonces dialogar con la América sajona. En esa forma sin preponderancia de ningún país será plenamente América, se incorporará con gallardía al mundo, universalizándose.

Así cumplirá su destino augurado amorosamente por Roca-fuerte en las páginas de sus libros. Se convertirá en una radiante realidad, lo que el romántico americanista deseaba para su "patria América", guiado por su empeño civilizador.

BIBLIOGRAFIA

- Alamán, Lucas. *Historia de México*. Editorial Jus. México, 1942.
- Arnáez, y Freg Arturo. *Semblanzas e ideario*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1939.
- Benítez Vinuesa, Leopoldo. *Ecuador, drama y paradoja*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950.
- Blanquel, Eduardo. *Dos ideas sobre América*. Anuario de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1961.
- Cevallos, Pedro Fermín. *Resumen de la historia del Ecuador desde su origen hasta 1845*. Imprenta del Estado. Lima, 1870.
- García Calderón, Francisco. *La creación de un continente*. Sociedad de ediciones literarias artísticas. París, 1912.
- Gómez Robledo, Antonio. *Idea y experiencia de América*. Fondo de Cultura Económica. México, 1958.
- Henestrosa, Andrés y Fernández del Castro, José. *Periódicos y revistas de Hispanoamérica*. Secretaría de Educación Pública. México, 1942.
- Huerta, Pedro José. *Rocafuerte y la fiebre amarilla de 1842*. Imprenta de la Universidad de Guayaquil. Guayaquil, 1947.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *La presidencia de Quito*. Editorial "El Comercio". Quito, Ecuador, 1938.
- Levene, Ricardo. *Historia de América*. Editorial W. Jackson, Argentina, 1940.
- Laski, Harold J. *El liberalismo europeo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1961.
- Mora, José Luis María. *México y sus revoluciones*. Editorial Porrúa. México, 1950.
- O'Gorman, Edmundo. *Estudios de historia de la filosofía en México*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1962.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950.
- O'Gorman, Edmundo. *Seis estudios históricos de tema mexicano*. Universidad Veracruzana. México, 1960.
- Olmedo, José Joaquín. *Discurso sobre las mitas de América*. Imprenta Universidad de Guayaquil. Guayaquil, 1947.
- Ortega y Medina, Juan. *La "Universitas Christiana" y la España del siglo XII*. Revista de Filosofía y Letras 51-52. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1953.

- Pereyra, Carlos. *Breve historia de América*. Aguilar. México, 1949.
- Picón Salas, Mariano. *De la conquista a la independencia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1950.
- Reyes Oscar, Efrén. *Breve historia general del Ecuador*. Imprenta Universidad Central de Quito. Quito, Ecuador, 1958.
- Rocafuerte, Vicente. *Colección Rocafuerte*. 16 tomos, con prólogo y notas de Nephtalí Zúñiga, editada por el Gobierno del Ecuador en el primer centenario de la muerte de Vicente Rocafuerte. Quito, 1947.
- VOL. I.—*Perfiles y posteridad*.
- II.—*Rocafuerte y la historia de México*.
- III.—*Rocafuerte y la democracia de los Estados Unidos*.
- IV.—*Rocafuerte y los sistemas políticos de América*.
- V.—*Rocafuerte y las ideas liberales de América independiente*.
- VI.—*Rocafuerte y la Gran Colombia*.
- VII.—*Rocafuerte y el ideario religioso del mundo*.
- VIII.—*Rocafuerte y las ideas políticas de México*.
- IX.—*Rocafuerte y las doctrinas penales*.
- X.—*Rocafuerte y la República de Cuba*.
- XI.—*Rocafuerte y el periodismo en México*.
- XII.—*Rocafuerte y el periodismo en Inglaterra*.
- XIII.—*Rocafuerte y su vida pública en el Ecuador*.
- XIV.—*Rocafuerte y quince años de historia de la República del Ecuador*.
- XV.—*Rocafuerte y documentos políticos*.
- XVI.—*Rocafuerte y su obra diplomática en Europa*.
- Sarrailh, Jean. *La España ilustrada, de la segunda mitad del siglo xviii*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- Tarquino, Aníbal Idrobo. *Vicente Rocafuerte, el Sarmiento del trópico*. Talleres Gráficos Nacionales. Quito, Ecuador, 1947.
- Villegas, Abelardo. *La idea de América*. Anuario de historia, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1961.
- Villoro, Luis. *La revolución de independencia, ensayo de interpretación histórica*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1953.
- Vivanco, Carlos A. *El Ecuador en la independencia de América*. Litografía e Imprenta Romero. Quito, Ecuador, 1941.
- Zea Leopoldo. *América en la historia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957.
- Zea Leopoldo. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica, del romanticismo al positivismo*. Colegio de México. 1949.
- Zea, Leopoldo. *México en Iberoamérica*. Cuadernos Americanos No. 30. México, 1946.
- Zea Leopoldo. *América como conciencia*. Cuadernos Americanos No. 30. México, 1953.

INDICE

Págs.

PROLOGO	9
---------	---

Capítulo I

EL HOMBRE ILUSTRADO EN HISPANOAMERICA. CARACTERISTICAS

a) Significación de su tiempo	16
b) Ante su historia	18
c) Independencia mental	19
d) Un modelo a seguir	19
e) Religión - clero - estado	21
f) Conocerse asimismos	22
g) Futuristas	23
h) La propaganda lo fundamental	24
i) Una filosofía nacional	25
j) Partidos y gobierno	26
k) Con o sin España	26
l) Trabajo - progreso	27
m) Lo primero educación	28

Capítulo II

VICENTE ROCAFUERTE, UN ILUSTRADO

a) Nacimiento y formación de un americano	35
b) México su Patria adoptiva	38
c) En Ecuador	47

Capítulo III

ORIGEN Y DESARROLLO DEL AMERICANISMO

	Págs.
1.—América creación europea	55
2.—América creación americana	59
a) Hispanoamérica, eje de unión	60
b) Bolívarismo	63
c) Estados Unidos, eje de unión	66
d) Monroísmo	67
e) Hispanoamericanismo	68

Capítulo IV

EL AMERICANISMO DE VICENTE ROCAFUERTE

1.—Su pensamiento	75
a) Independencia	77
b) Ideas políticas	78
c) Federalista	79
d) Antimonarquista	81
e) Constitucionalista	81
f) Reformista del sistema judicial	82
g) Economista	83
h) Anticlericalista	84
i) Antimilitarista	86
j) Colonización	87
k) Educador	87
2.—Ante América y ante Europa	89
a) Su visión de Hispanoamérica	92
b) La perfección, Estados Unidos	93
c) Washington y Bolívar	94
d) Europa	95
3.—Americanismo	96
a) Unidad americana	96
b) Americanismo práctico	98
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFIA	112